862.8
T2553a
v.40
no.10

Vida, y Muerte de el Cid

Zárate y Castronovo

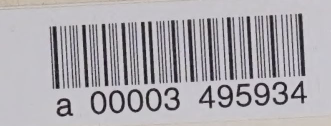
THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY




THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.40~~
~~no.10~~


a 00003 495934

This book must not be taken from the Library building.

Z

Num. 122

COMEDIA FAMOSA.

# VIDA, Y MUERTE DE EL CID, Y NOBLE MARTIN PELAEZ,

## DE UN INGENIO DE LA CORTE.

Dn. Guillen de Castro y. Fernando de Zarate

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| *El Cid.* | *** | *Alvar Fañez.* | *** | *Doña Elvira.* |
| *Martin Pelaez.* | *** | *Laìn.* | *** | *Brianda.* |
| *El Rey D. Alfonso.* | *** | *Bermudo.* | *** | *Chaparrin.* |
| *Pelayo.* | *** | *Soldados.* | *** | *Altisidora.* |
| *El Rey Bucar.* | *** | *Arlaja, y Celinda.* | *** | *Moros.* |

## JORNADA PRIMERA.

*Sale el Rey Bucar, Ali, y Moros.*

*Rey.* Que à vista de Valencia està la Infanta?
*Ali.* Palas en el valor puso la planta
sobre el muro de Murcia, y victoriosa
de Celin tu enemigo, como Diosa
la respeta tu Exercito arrogante.
*Rey.* Oy ha de entrar triunfante,
qual Semiramis bella en Babilonìa,
con todos los Soldados de Esclavonìa:
bien Solimàn, con magico desvelo,
por el caracter del luciente velo,
asseg[illegible] ò que su valor serìa
laurel de mi dichosa Monarquìa.
Esta la causa ha sido,
que su bèlico ardor no he reprimido;
por ella pienso ser de la campaña
Emperador de la invencible España.
*Ali.* Con Arlaja, y Celinda, que Amazonas
son de la Siria Zonas,
se atreve à conquistar por maravilla
una, y otra Castilla,
y tanto amor tu Exercito le tiene,
y tan gustosa viene
militando en su bèlica vandera,
como si Marte fuera
su mismo General. *Tocan.*
*Rey.* Los instrumentos
bèlicos rompen los sutiles vientos.
*Ali.* Dichoso dia la Ciudad espera.
*Rey.* Venus, y Marte baxan de su esfera.
*Tocan caxas, y salen por un palenque la Infanta, Arlaja, Celinda, y Soldados.*
*Infant.* Alà prospere, señor,
tu vida, que guarde el Cielo,

A pa-

867.3532 T.40 V.40.10

para que veas unidos
à tu soberano Imperio
desde Zaragoza al Betis,
desde Cantabria à Toledo,
y desde el fuerte Moncayo
à los altos Pirinèos.

*Rey.* Hija, en mis brazos recibe
el parabien del aliento
militar, que te acompaña;
y pues el Profeta nuestro
Brazo de Alà te acredita
en los Palacios excelsos,
tu corazon, si no mienten
los Celestiales quadernos,
de la diestra de Mahoma
serà con valor supremo,
en favor del Alcoràn,
rayo, relampago, y trueno.
Sepa yo de tu venida
el admirable sucesso.

*Inf.* Oye, señor, mis hazañas.

*Rey.* Prosigue, pues. *Inf.* Està atento.
Supe que el Rey de Murcia Celidoro
hizo amistad, señor, con el Christiano,
y que el tributo de la Luna de oro
te negaba el Genizaro tyrano.
Doy orden al Baxà Mahomedoro,
que con el Tercio bèlico Africano
desde Denia baxasse à la campaña,
uniòse à mi valor, y temblò España.
Celidoro, y su gente por la cumbre
de un monte divisamos, quando el dia
abriendo la pestaña de su lumbre,
iba aclarando la tiniebla fria:
Descubriòse la inmensa muchedumbre,
y pareciò que el Cielo nos llovia
hombres al valle, ò que segun rodaban,
que los ayres turbantes granizaban.
En una Alfana Syrica nevada,
se presentò Celin baxando un monte,
y en otra del Jordanico criada,
al passo le saliò Celeridonte:
Yo no sè si chocò Sierra nevada
con el Alpes, el Etna, y el Oronte;
sè, que al chocar el uno, y otro rayo,
aquel fue Pirinèo, este Moncayo.
Presentòseme el bèlico Celino
en un bruto del Betis indomable,
pongo la lanza en ristre, y de camino
le passo el pecho con valor notable:
Clavèle el cuerpo en el robusto pino,
y al dàr dentro del pecho vegetable
el ultimo suspiro horrible, y bronco,
el alma le saquè dentro del tronco.
Del esquadrò de los Christianos sole
y del quartèl de los ginetes canes,
se encuentran en Pegasos Españoles
Zulema, y el valor de los Guzmanes:
Rompen las lanzas, vuelan los faroles
llevando los Planetas por imanes,
y el mismo Marte, por andar al uso,
por penachos marciales se los puso.
El Alfaquì, que el Alcoràn enseña,
contra Muza saliò de saña armado,
desde la cima de una parda peña,
à los Abysmos vino despeñado:
Al Profeta invocò de breña en breña,
y segun era Muza de alentado,
de un vuelo le arrojò desde la loma
sobre el gran Paraìso de Mahoma.
Los dos Reyes, señor, de Andaluc[ia]
Zegries, y Gomeles, se encontraron
y en las centellas delficas del dia,
à pesar de la Parca se abrasaron:
Pareciòle à la muerte, que podìa
descansar en el centro que buscaron
y hallò que en la palestra que ocupab[an]
las almas inmortales peleaban.
Dispararon los dardos, y saetas,
poblando la region del ayre pura,
dos nubes parecieron, dos cometas,
èmulas de la antorcha mas colura:
Subieron en nivèl las pardas metas,
y al baxar à la esfera mas segura,
las puntas por los rumbos successiv[os]
se clavaron en cuerpos medio vivos.
Encendiòse la guerra poderosa,
tocò à muerte el impulso de las vidas,
inundòse de sangre belicosa
el arroyo inmortal de las heridas:
Arrojaronse al agua tenebrosa
las Esquadras mas fuertes, y atrevidas
y como con su sangre les brindaron
en purpura caliente se anegaron.
Los ginetes de Denia belicosos,
que Celinda, y Arlaja gobernaban,

NBC/NcU

cerraron con los Tercios animosos,
que à la parte del Norte se quedaban:
Abanzaronse tanto, que en los fossos
del fuerte de Celin, donde esperaban
algun socorro los dexaron muertos,
inundando de sangre los desiertos.
Fue el despojo, señor, mil prisioneros,
cien carros de marlotas, y turbantes,
treinta elefantes, de Africa guerreros,
y mil arcos flecheros de diamantes,
quatrocientos fortissimos azeros,
cien alfanas Jordanicas volantes,
y seiscientos cavallos Andaluces,
hypogrifos del carro de las luces.
Murcia queda, señor, à tu obediencia,
los Castillos de Elche reducidos
à la Alcorana Luna de Valencia,
y los Campos de Lorca destruìdos,
temblando los rebeldes en tu ausencia,
los feudos otra vez restituìdos,
desecha la amistad de los Christianos,
y con fama immortal los Africanos.
Todo, señor, se debe à tu Corona,
triunfa, conquista, emprende, solicita,
postra, rinde, sujeta, perfecciona,
tala, reforma, dà, castiga, quita,
rompe, acomete, ensalza, sigue, abona,
alcanza, fortalece, facilita;
y pues no puede aver quien te lo estorve,
gima el Mar, tiemble el Sur, caduque
el Orbe.

*Rey.* Buelve otra vez à mis brazos,
Sol de la Luna que observa
nuestro Alcoràn, pues de todas
eres el mayor Planeta;
y vosotras Amazonas
de la Nobleza Agarena,
llegad à mis brazos.

*Arlaja.* Todas
el valor que nos alienta,
recibimos de la Infanta.

*Cel.* Como en nuestras almas reyna,
la luz de ella recibimos,
como del Sol las Estrellas.

*Inf.* Supuesto, pues, que rendido
el Reyno de Murcia queda,
demos principio, señor,
à conquistar nuevas tierras.
El Rey Alfonso ha heredado
las dos Castillas sobervias
por la muerte de su hermano
Don Sancho, que con la flecha,
ò venablo, le diò muerte
sobre Zamora la bella,
Bellido Dolfos, y aora
pretende entrar por Requena
à sangre, y fuego talando
las Catholicas Vanderas.
Los Berberiscos ginetes,
que se quedaron en Denia,
entren mañana, señor,
en la Ciudad de Valencia.
El Baxà Miramolin
con sus Soldados, la Vega
del Turia puede ocupar;
y por la parte siniestra
de las Montañas del Sur
Almozarèn nos defienda
las Campañas del Moral.
Nuevos trabucos de guerra
se traygan de Berberìa,
y con la Marcial defensa
que de Marruecos embia
el grande Mahomad, Valencia
por señora de las gentes,
por àrbitro de la tierra,
por mejor jardin del mundo,
ponga sus Regias Vanderas
sobre los muros de Burgos,
de Pamplona, y de Palencia.

*Rey.* Vèn aora à descansar,
que en la Mezquita te espera
casi la Nobleza toda
del Reyno, para que seas
honor, y gloria de quantas
ilustres Matronas Regias
defendieren en sus armas
à la gran Casa de Meca.

*Inf.* Yo espero que aqueste brazo,
de Alà soberana diestra,
ha de poner las diez Lunas,
que dexò nuestro Profeta,
à pesar de los Christianos,
sobre la Ciudad excelsa
del gran Alfaquì de Roma,
Pontifice de su Iglesia. *vanse.*



771211

*Salen el Rey Don Alfonso, y Bermudo.*

*Alf.* Que el Cid contra mi decreto,
hasta Toledo ha llegado?
*Berm.* Mil Moros ha cautivado,
contra el debido respeto,
que se debe à la lianza,
que hiciste sin ambicion
con el Rey Alimenon,
debida à la confianza:
Tus tierras ha destruido
por una que te ha ganado:
juramento te ha tomado
en la traycion de Bellido,
y à su devocion ha puesto
los Capitanes de fama,
y en el Africa le llama
el Arabigo contexto
el absoluto Señor
de la bèlica campaña,
y se imagina de España
absoluto Emperador,
y à las Cortes no ha venido
por su ambicion singular.
*Alf.* Don Rodrigo de Vivar
toda mi gracia ha perdido.
*Berm.* El à Palacio ha llegado.
*Alf.* Aunque à Castilla le importe
su valor, oy de la Corte
ha de salir desterrado.

*Sale el Cid, Alvar Fañez, y Laìn.*

*Cid.* A vuestros pies hace alarde
Don Rodrigo de Vivar,
que en este mismo lugar
llegò à merecer:- *Alf.* Ya es tarde.
*Cid.* Por su valor, y lealtad,
en Castilla conocida,
si no la fama adquirida
por sus hazañas:- *Alf.* Alzad.
*Cid.* Parece que con disgusto
me recibis, gran señor,
y es justo que à mi valor
se favorezca::- *Alf.* No es justo.
*Cid.* No es justo? *Alf.* No.
*Cid.* Pues mi fè
en que Alfonso os ha agraviado,
què causa, señor, he dado
para que vos:- *Alf.* Yo la sè.
*Cid.* Vos la sabeis, mi lealtad
se amancilla sin honor;
si algun aleve traydor
de mi os ha dicho:- *Alf.* Escuchad.
Dias ha, Cid Campeador,
que me tiene disgustado
vuestra materia de estado,
indigna de mi valor.
En primer lugar presento
à vuestra sobervia idèa,
que dentro de Santa Gadèa
me tomasteis juramento
sobre si parte tenia
en la muerte de mi hermano,
desacato soberano,
y especie de alevosìa;
pues fuera mas justa ley
de la nobleza aplaudida,
que le quitarais la vida
à quien diò la muerte al Rey:
pues dixo alguno en Toledo
que quando al muro llegasteis,
de Zamora no passasteis,
ù de cautela, ù de miedo.
El segundo cargo ha sido
tan vuestro como infiel,
pues con animo cruel
el Reyno aveis destruido
del Rey Moro de Toledo,
que en mi palabra fiado,
estaba bien descuidado
de semejante denuedo.
Quien os diò licencia à vos
para quebrantar las leyes,
que ajustaron vuestros Reyes
puestos por manos de Dios
sobre la tierra? què hazaña
puede ser la que ha rompìdo
el fuero favorecido
por mi Consejo en España?
Fuera de esto, os he llamado
à las Cortes, y fingisteis,
que en las guerras anduvisteis
conquistandome un Estado.
Y quando à Cuenca queria
con mis armas conquistar,
me dixisteis en Vivar,
que experiencia no tenia
de la guerra, que era mozo

pa-

para salir à campaña,
sin castigar en España
el desvelo cauteloso
que algunos, que mal contentos
estaban de mi poder:,
accion de no obedecer
mis bien fundados intentos,
siendo assi que se condena
vuestro consejo fingido,
pues os fuisteis atrevido
à vèr à Doña Ximena,
y me dexasteis, Rodrigo,
con la carga del Imperio,
sujeto à que en cautiverio
me pusiesse el enemigo.
Todos estos cargos son
tan ciegos por la codicia,
que estàn pidiendo justicia
mi recta indignacion.
Vassallo tan atrevido
no ha de vivir en mi tierra,
alimentele la guerra,
pues de la guerra ha vivido.
Salid luego desterrado
de mi Reyno, que no es justo,
que yo reciba disgusto
de un vassallo, que ha llegado
à oponerse à mi poder,
llevado de su valor,
que el criado à su señor
debe siempre obedecer.
La sentencia que os he dado
cumplid luego, porque sea
la jura en Santa Gadèa
escandalo de mi Estado.
Los puestos, y los thesoros,
que adquiristeis en la guerra,
verè si puedo en mi tierra
confiscallos contra Moros;
y esta ley de mi grandeza
se cumpla como ella està,
porque de no, baxarà
à los pies vuestra cabeza. *Hace que se và.*
*Cid.* Sin oirme os quereis ir?
no, Rey Alfonso, bolved,
que os llama el Cid, deponed
vuestro enojo, que cumplir
debo. *Alfonf.* No es tiempo,
*Cid.* Escuchad.
*Alf.* No teneis que persuadirme.
*Cid.* Digo otra vez, que ha de oirme,
señor, vuestra Magestad:
acordaos que soy el Cid.
*Alf.* Yà lo sè, no sois:-
*Cid.* Yo intento:-
*Alf.* Quien me tomò el juramento?
*Cid.* El mismo soy. *Alf.* Proseguid.
*Cid.* En primer lugar, mi espada,
y este brazo, que os abona,
os puso bien la Corona,
que aunque estaba laureada
vuestra cabeze Real
por la justa succession,
sin tomar la possession
os assentaba muy mal.
Si juramento os tomè,
no fue contra la lealtad,
antes à la Magestad
perfectamente abonè.
Porque apenas mal contento
el vulgo Barbaro vì,
quando el daño redimì
con la ley del juramento.
Si por la junta, ò las leyes
os quexais de enojo ciego,
cumpla yo con Dios, y luego
quexense de mi los Reyes.
El traydor que os dixo, si,
que à Bellido no matè,
y que de miedo no entrè
la puerta (pesar de mi!)
de Zamora, vive Dios,
que os ha engaño en Toledo:
decidle que busque al miedo,
porque hablando entre los dos,
si en mi valor se repara,
por San Pedro de Cardeña,
que si el miedo no me enseña,
que no le he visto la cara.
Quando à Zamora lleguè,
el Traydor, buscando el centro
de su vida, estaba dentro,
cerrada la puerta hallè.
Vuestra sangre me obligò
à no trepar por el muro,
que en èl no estaba seguro

el

el traydor que le matò:
què es el traydor sin segundo?
por San Millàn que matàra
quantos traydores hallàra
por el termino del Mundo.
Y si alguno os ha informado
mal de mi::- pero este Solio,
de los Reyes Capitolio,
es un divino Sagrado.
El decoro no perdamos
al lugar que obedecemos,
las passiones moderèmos,
y al segundo cargo vamos.
Si en las Cortes, si se advierte,
no me hallè, fue porque estaba
con los Moros que mataba
en las Cortes de la muerte.
No os faltò mi voto à vos,
que en la guerra singular
hice voto de matar
los enemigos de Dios.
Los dos vimos en la tierra
vuestro valor mejorado,
vos en Consejo de Estado,
yo en el Consejo de Guerra.
No faltè à la Magestad,
que en las Cortes del valor,
cada palabra, señor,
os valìa una Ciudad.
Culpaisme porque atrevido,
con catholico denuedo,
hice guerra à el de Toledo?
el Barbaro la ha tenido.
Què consejo soberano
puede aprobar en su tierra,
que rompa el Moro la guerra,
y no la rompa el Christiano?
No me hableis con intencion,
que sè por cosa muy clara,
que si à Toledo os ganàra,
que aprobarades la accion.
Si à Cuenca no permitì
que se conquistasse, fue,
porque desigual hallè
la fuerza que en vos no vì.
No està el arte del vencer
en la juventud, señor,
la experiencia es, en rigor,
la ciencia del posseer.
La guerra se ha de intentar
con muy maduro consejo,
el poder es un espejo
donde se debe mirar.
Y sabed, por maravilla,
que os conquistò mi persona
desde Toledo à Pamplona,
desde Galicia à Castilla.
Quince Reyes he vencido,
diez Castillos he ganado,
un Reyno os he conquistado,
y una Provincia rendido.
Y finalmente, aunque vos
me desterreis por estado,
no teneis ningun Soldado
mejor que yo, voto à Dios,
y esta espada.
*Alfonf.* Basta, digo.
*Cid.* No basta, Rey Soberano,
que los disgustos de un Rey
son muerte de los Vassallos:
Que os dexè, me decìs vos,
mejor, señor, os dexaron
en los Campos de Viana
essos Infanzones bravos,
Capitanes de la embidia,
lisongeros de Palacio,
quando en poder de quarenta
Aragoneses Africanos
os llevaban preso; y yo,
dando espuelas al cavallo,
de los quarenta ginetes
diez solos vivos quedaron;
y no quedaron, que huyeron
del noble Cid Castellano.
Y alguno que me està oyendo,
fue el primero, que vagando
los vientos, à rienda suelta
se puso, señor, en salvo.
Yo lo digo, Don Bermudo,
miradme bien, que yo os hablo.
*Alfonf.* Don Rodrigo de Vivar,
salid luego desterrado
por un año de mi Corte.
*Cid.* Yo me destierro por quatro.
*Alfonf.* Por atrevido os destierro.
*Cid.* No soy sino temerario.

*Alfonf.*

*Alfonf.* Son muchos vuestros delitos.
*Cid.* Yà he respondido à los cargos.
*Alfonf.* Sin vos vivirè contento.
*Cid.* Vivid, señor, muchos años.
*Alfonf.* No sois vos el Cid Ruy Diaz,
el sobervio Castellano?
*Cid.* Si señor.
*Alfonf.* Guardeos el Cielo,
Don Bermudo. *Berm.* Señor.
*Alfonf.* Vamos. *Vanse los dos.*
*Alv.* Este desprecio has sufrido?
*Cid.* Es mi Rey, soy su Vassallo.
*Laìn.* A no estàr el Rey delante,
à Don Bermudo:-
*Cid.* En Palacio
todo es respeto Laìn.
*Alv.* Esse, señor, veneramos.
*Cid.* Ea, Alvar Fañez, Laìn,
del Orbe terror, y espanto,
seguidme, y juntèmos luego
nuestros fuertes Aliados
para cercar à Valencia:
conquistemos, Castellanos,
al Rey Alfonso otro Imperio,
en pago de estos agravios.
*Alv.* A tu lado morirèmos,
como valientes Soldados.
*Laìn.* Al calor de tu Vandera,
todos, señor, militamos.
*Cid.* De las Asturias de Oviedo,
oy, Alvar Fañez, aguardo
à Martin Pelaez, mi deudo,
que serà grande Soldado
andando en mi compañia:
Tu veràs, Alfonso, quanto
debes estimar al Cid,
à quien oy has desterrado,
por haverte dado Imperios,
por averte conquistado
à Zamora, y à Palencia,
à Valladolid, y à Campos;
pero à pesar de traydores,
esta espada, y este brazo
te conquistaràn laureles,
te daràn nuevos Estados,
te añadiràn nuevos triumphos,
y sabràs desengañado
quien es el Cid, à quien llaman
el sobervio Castellano,
*Vase, y sale huyendo Martin Pelaez, y su padre tràs èl, y Chaparrin.*
*Pel.* Hijo, donde vàs? espera,
què tienes? sossiega, aguarda,
què nuevo impulso acobarda
tu sangre de essa manera?
*Chap.* Essa gayta, ò chanfonìa,
que el Cid à esta tierra embiò,
à los dos nos asustò.
*Pel.* Tu has de mostrar cobardìa,
quando el buen Cid Castellano
te llama para que seas
honor de Asturias, y veas
de tu Solar soberano
el trofeo militar
de tus padres adquirido?
La cytara, que à el oìdo
de Marte suele alentar,
te altera? *Tocan.*
*Mart.* Què desconsuelo!
*Pel.* Te atemoriza?
*Mart.* Què horror!
*Pel.* Te acobarda? *Mart.* Què rigor!
*Pel.* Te inquieta?
*Mart.* Valgame el Cielo!
*Chap.* No se canse su mercè,
su hijo, y yo somos dos
gallinas, si, juro à ños.
*Pel.* Calla, infame.
*Chap.* Callarè.
*Pel.* De la caxa, y el clarin
tiemblas?
*Chap.* Como tiemblo yo.
*Pel.* Tu eres mi hijo? Esso no,
que no es mi sangre tan ruin.
*Mart.* Ay de mi!
Padre, y señor,
el corazon sossegad,
y atentamente escuchad
lo que importa à vuestro honor.
Estas Montañas de Asturias,
que por los altivos montes
de Leon, si no atalayas
del Occeano, son Torres,
son mi Patria: La crianza
que me dieron estos robles,
fue

fue el pacifico silencio
de aquesta soledad noble,
en cuyo caos divertido,
en cuyo alvergue conforme,
la sabia naturaleza,
de los militares golpes,
de los marciales estruendos,
y belicosos rumores
me librò, y en la eminencia
de aqueste vecino monte,
por merced de las Estrellas,
con impulsos superiores
me dexò por escondido,
y me perdonò por pobre.
Aqui me aveis enseñado
à sembrar la tierra torpe,
à encanecer essa Sierra
de los ganados menores;
y desde que vì la luz
del gran Padre de Faetonte,
y me merecieron los hados
en la cuna de esse bosque,
de esta silvestre Provincia,
de este rudo Imperio, donde
me criè, nunca he salido
à estrangeros Orizontes;
y en su Reyno, coronado
de peñascos, y de flores,
valles, arroyos, y fuentes,
buen Pastor, y mal Adonis,
buen Labrador, mal Soldado,
me alvergo dichoso joven;
en cuya segura vida,
por no tener ambiciones,
por no embidiar las riquezas,
por no aprobar los rigores,
por no agraviar à los Pueblos,
por no robar à los hombres,
por no matar por estado,
ni desagraviar passiones,
la justicia con que vivo
me coronò de favores.
Parece ser que llevado
vos de aquella sangre noble,
que os diò el Cielo, pretendeis,
porque el Cid la vuestra goce,
siendo tan cercano deudo,
que yo sea, ò que yo logre,
debaxo de su Vandera
de los Alarbes Pendones,
el triumpho marcial, ganando
eterno lauro à mi nombre:
Dices bien; pero sabed,
que la harmonìa del Orbe
consta de infinitas cuerdas,
desiguales en las voces.
Yo, padre, y señor, no tengo
el aliento vital, donde
consiste el marcial estruendo,
tan fecundo, que corone
de rayos al alvedrio:
No esta arquitectura noble,
no este cuerpo organizado,
ni estas arterias disformes
son alma de este edificio,
sino el corazon, que impone
leyes vitales al brio;
y aunque soy noble, se encoge
tal vez el ardor viviente,
y timidamente torpe,
discurriendo por las venas,
le yela, le descompone,
le atemoriza, le ofende,
y cobardemente immovil,
en la oficina del pecho
el alma noble se esconde,
porque el caso no le infame,
y el lugar no le inficione.
Yo no sè de què procede
este, que atrevido rompe
los impulsos de la ira:
bien sè, que debo à las voces
de la honra, que heredè
de tantos hidalgos nobles,
acudir; pero si el Cielo,
que reparte por su orden
leyes del quinto Planeta,
que son los marciales soles,
pequeña pavesa anima
à esta materia de bronce:
què culpa tiene el discurso:
si el valor no le socorre?
Yo siento en mi, por la parte
de la nobleza, un desorden
invencible, un corazon
hecho de dos corazones:
pe-

pero al punto que el temor
con arrullos gemidores,
con susurro movimiento
me yela, me descompone
la ira con la templanza,
y à vista de los ardores
el limpio azero suspende,
y el corbo alfange depone.
Y supuesto que yo mismo
no pude hacerme, y que el golpe
de aquesta fortuna adversa
nace de impulsos mayores,
dexadme en mi humilde esfera,
padre, y señor, sin que noten
mis flaquezas inculpables
las estrangeras Naciones:
aqui vivirè seguro,
passando plaza de joven
alentado en el discurso,
que con cordura los hombres
passaràn plaza de Alcides
encubriendo sus passiones.
Querer que vaya à la guerra,
es querer que me deshonren
los amigos, y enemigos,
que mis faltas no conocen.
Filosofo soy, que busca
la quietud entre estos robles,
escriviendo sus defectos
en las peñas de estos montes,
que se ocultaràn mejor,
que entre laminas de bronce.
Aqui puedo yo, señor,
dàr à vuestra casa honores,
sustentando con prudencia
en todas las ocasiones,
el valor que me han negado
essos Diafanos once,
impulsos que estàn pendientes
del ultimo, y primer movil.
No violenteis mi alvedrio,
ni me saqueis contra el orden
que me diò naturaleza
à la campaña disforme,
à ser entre los Soldados,
que son de Marte leones,
fabula de vuestra sangre,
y afrenta de mis mayores.
No à todos, señor, nos suena
bien las Militares voces,
ni los laudes de Marte
anìman los corazones
de los que estàn enseñados
à oìr entre Ruyseñores
clausulas dulces del Alva,
harmonìa de los Orbes.
Yo he estudiado en estas hojas,
que los zefiros descogen,
muchas letras naturales;
y à la luz de essos faroles
he leìdo, que la vida
es un transito que coge
la cuna, y la sepultura,
en cuya mansion el hombre
apenas se acuesta dia,
quando se introduce noche.
Yo no pretendo, señor,
ir del Campo à los salones
de Palacio, à pretender
(por aver muerto à los hombres)
plaza de fiera, ni quiero
que se vistan mis passiones
de la tunica de Marte.
Vistanse los ricos-hombres,
los guerreros, los valientes,
y los bravos Infanzones,
que à mi me basta, señor,
aquella tunica pobre
que nos dà la muerte, quando
nos dà el sepulcro por norte.
Suspended, pues, el decreto,
que no todos los varones
de conocidos Solares
libraron sus pundonores
en las armas, que las letras,
con immortales renombres
levantaron muchas Casas
al solio de los Señores.
Yo, en efecto, no he nacido
con aquel impetu noble,
con aquel valiente ardor,
que saca entre los humores
el relampago viviente,
que ostenta luces feroces.
Ultimamente, estas breñas
por hijo me reconocen,

aqui pretendo vivir
sin que la guerra me postre,
sin que la embidia me acabe,
la conquista me corone,
la tyranìa me alhague,
la crueldad me desenoje,
la atrocidad me condene,
la ciega ambicion me estorve;
y en fin, como bruto fiero,
sin ley, sin Dios, y sin nombre,
me coja en pecado aquella
vida, y muerte de los hombres.

*Chap.* No se canse su mercè,
su hijo, y yo somos dos
gallinas, si, juro à ños.

*Pel.* Calla, infame.

*Chap.* Callarè.

*Pel.* Martin Pelaez, hijo, advierte,
que hombre noble nunca ha sido
cobarde, porque ha nacido
peleando con la muerte.
La nobleza es un diamante:
nace bruto el hombre, y luego,
si es noble, descubre el fuego
de aquel ardor vigilante.
Tu, como nunca has salido
à campaña, bruto estàs;
pero tu te labraràs
al son de Marte lucido.
Tu no tienes sangre mia? *Mart.* Sì.

*Pel.* Pues mi sangre defiendo
como mi sangre.

*Mart.* Yo no entiendo
tan noble philosophia:
Si vuestra sangre heredè,
y cumplo con la quietud,
las leyes de la virtud
vuestra nobleza aumentè.
Lo que reparte al formar
Dios, y la naturaleza
al hombre, no avrà nobleza
que se la pueda quitar.
Si Dios no me concediò
este marcial frenesì,
quien me puede dàr à mi
lo que el Cielo no me diò?
Si el natural accidente
hace de su sèr alarde,
còmo puede ser cobarde
quien no ha nacido valiente?
Cobarde se ha de llamar
el que naciò con valor,
y no sustenta su honor,
pudiendolo sustentar;
pero el que tuvo al nacer
pacifica inclinacion,
no faltando à la razon,
nadie le puede ofender.
La perfecta cobardìa
es aprender à matar;
pero saber perdonar,
es la mayor valentìa.
De lo que soy me disculpa
la fabrica que formasteis,
porque si vos me engendrasteis,
en què he tenido la culpa?
Y pues la causa no dì,
dad muchas gracias à Dios,
que no me quexo de vos
de haverme engendrado assi.
Y no os canseis, finalmente,
en reprobar lo que apruebo,
que si no me haceis de nuevo,
yo no puedo ser valiente.

*Chap.* No se canse su mercè,
su hijo, y yo somos dos
gallinas, si, juro à ños.

*Pel.* Calla, infame.

*Chap.* Callarè.

*Pel.* Hijo, el Cid, como Soldado,
quiere que à su lado seas
Scipion, para que veas
tu claro blasòn honrado.
Armas, y espada lucida
te embìa de la campaña,
y serà afrenta de España,
y de Asturias conocida
baxeza, que un hijo suyo,
como tu, no se arme luego
de aquel encendido fuego,
de aquel mongibelo, en cuyo
incendio vive el ardor
à par del tiempo immortal.

*Mart.* Mirad que os està muy mal,
padre, esse marcìal favor.

*Pel.* Mal me puede estàr que veas

la

la cara à la guerra?
*Chap.* Si, porque èl, y yo:.
*Pel.* Quien à ti te llama
para que seas,
bruto, en materia tan grave
Consejero?
*Chap.* Porque à yo,
y mi amo, nos pariò
sin duda alguna, aquella ave,
que junto à el gallo se acuesta,
y en espantandole, si,
à èl, me espantan à mi:
si por esta Cruz, por esta.
*Pel.* Mi maldicion te echarè
si no te armas Cavallero:
ciñete luego el azero.
*Chap.* No se canse su mercè,
mi amo, y yo somos dos.
*Pel.* Infame, tu hablas aqui?
*Chap.* Si, que mi amo està en mi,
y yo estoy en èl por Dios;
porque si mi amo fuere
valiente, lo he de ser yo.
*Mart.* Siempre un hijo obedeciò
à su padre; mas se infiere,
que esta obediencia forzada
en mi viene à ser virtud,
y en vos, padre, ingratitud:
al punto venga la espada.
*Chap.* La mia venga tambien.
*Mart.* Armarme quiero (ay de mi!)
*Chap.* Armarme quiero (ay de ti!)
*Pel.* Darte quiero el parabien,
Elvira.
*Sale Elvira de Labradora, y Brianda.*
*Elv.* Señor. *Pel.* Sobrina,
las armas que le ha embiado
el Cid à tu primo, al punto
las traygan aqui.
*Chap.* Del gallo, Brianda,
todas las plumas à mi,
y aquel que me dieron, casco
de hierro, con el lanzòn
con que alanceo los gansos,
me traygan aqui: señor,
es de burlas este ensayo,
ù de veras?
*Mart.* Chaparrin,
luego hablarèmos despacio.
*Chap.* Hemos de ir à matar Moros?
*Mart.* Es fuerza salir al Campo.
*Chap.* Armados? *Mart.* Si.
*Chap.* Bien està:
Armas, armas.
*Sacan en una fuente peto, espaldar, y espada, y le arman à Martin; y para Chaparrin un casco con unas plumas de gallo.*
*Briand.* Yà las traygo.
*Elv.* En fin, primo, y señor, vais
à la guerra? *Mart.* Si los hados,
ò la fuerza de mi estrella,
Elvira, lo han decretado,
què remedio?
*Elv.* Y nuestro amor?
*Mart.* Y nuestro amor, prima:- turbado *ap.*
estoy de vèr este abysmo
de confusion, y de espanto.
*Pel.* Hijo, yo te quiero armar.
*Briand.* Chaparrin, que yà ha llegado
la hora, en que de esta casa
vayas à la guerra?
*Chap.* Vamos
yo, y mi amo à coger liebres,
ò andar à caza de galgos,
que lo mismo son de Moros,
*Briand.* Dime, no me traeràs quatro?
*Chap.* Como yo los halle muertos,
te traerè ciento.
*Briand.* Estàs guapo.
*Pel.* Què bien te sientan las galas!
pareces un gran Soldado.
*Mart.* Ay del serlo à el parecerlo,
padre, un camino muy largo.
*Pel.* Este conquista el valor
con el animo esforzado.
*Mart.* Valgate Dios por valor!
donde estàs, que no te hallo?
*Pel.* En el corazon no sientes,
con essa espada en la mano,
nuevo espiritu? *Mart.* El azero,
como es rayo acicalado,
es espejo de la muerte,
y yà no le temo tanto:
cuerpo de Dios, con las armas
me parece que he cobrado

el espiritu del Cid:
cierra España Santiago.
*Tocan el clarin, y tiemblan los dos.*
*Pel.* Esso sì, cuerpo de Dios,
el clatin te ha desmayado?
de què tiemblas? *Mart.* Pues si no
temblàra yo, ni los diablos
oponerseme pudieran.
*Pel.* Buelve en ti.
*Mart.* Yà se ha passado
la quartana del leon.
*Briand.* Tambien tiemblas tu borracho?
*Chap.* No te admires, porque yo
soy el mono de mi amo.
*Mart.* Ea, padre, llegò el dia
en que à la guerra me parto,
dadme vuestra bendicion,
y los brazos. *Pel.* Hijo amado,
Dios vaya en tu compañia,
mi honra pongo en tus manos:
morir con ella, es vivir,
aun à pesar de los hados. *vase.*
*Mart.* Prima, perdonad, que creo
que no es buen enamorado
el que no ha sido valiente:
hasta que aya conquistado
el nombre de Capitan,
no he de verme en vuestros brazos.
*Elv.* Yo fio de vuestro aliento,
y corazon esforzado,
que dareis à vuestra sangre
blasones tan señalados,
que inmortaliceis su nombre:
y à Dios, mi señor, que el llanto,
dulce castigo de amor,
sale à los ojos triunfando
de mi alvedrio; què pena!
què dolor! ausencia, vamos
à morir, que assi lo ordena
la influencia de los Astros. *vase.*
*Briand.* A Dios, Chaparrin querido.
*Chap.* Encomiendame à Santiago,
que vò à lidiar con Mahoma.
*Briand.* Una Novena à esse Santo
te he de hacer.
*Chap.* Assi lo creo
de tu virtud, y tu trato.
*Briand.* A Dios, Chaparrin.
*Chap.* A Dios,
chaparra de otro chaparro.
*Briand.* Allà vàs, comante lobos. *vase.*
*Chap.* Y à ti te lleven los diablos.
*Mart.* Fueronse? *Chap.* Sì, yà se fueron,
y los dos hemos quedado
para un melonar, señor,
extremados espantajos.
*Mart.* Què harèmos?
*Chap.* Ir, y sin vèr
quatro Moros en un año,
bolvernos con nuestras caxas
de lata, y nuestros despachos,
à quien llaman en la guerra
servicios empapelados,
que con ellos, y con treinta
muertecitas de Rosario,
yo serè el Cid Campeador,
y tu Bernardo del Carpio.

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale el Cid, Alvar Fañez, Laìn, y Soldados.*

*Laìn.* Licencia pide, señor,
Martin Pelaez, que ha llegado
de Asturias à ser Soldado,
y à gozar de tu favor
para hablarte. *Cid.* Entre Laìn,
que bien deseado ha sido,
del amor que le he tenido
sin haverle visto: en fin,
la sangre que tiene mia,
hace de su gozo alarde.
*Salen de gala Martin Pelaez, y Chaparrin.*
*Mart.* El Cielo dilate, y guarde,
por bien desta Monarquìa,
tu vida, señor, de suerte,
que con inmortal renombre,
Marte eternice tu nombre
sobre el trono de la muerte.
*Cid.* Llegad, llegad à mis brazos,
Martin Pelaez, levantad.
*Mart.* Què valor! què gravedad!
essos militares lazos
seràn impulsos divinos,
pues con ellos, y el favor
que me haceis, tendrè valor.

Cid.

*Cid.* Los Soldados peregrinos,
de su proprio movimiento
le tienen; primo, llegad,
à mi sobrino abrazad:
y vos, Laìn, cuyo aliento
terror de los Moros es,
favoreced à Martin.
*Laìn.* El ser su amigo Laìn,
es su mayor interès.
*Alv.* Alvar Fañez por amigo
se ofrece vuestro. *Mart.* Señores,
con tan divinos favores,
me temerà el enemigo.
*Cid.* Buena presencia teneis,
no sois nada afeminado,
el cuerpo es de gran Soldado.
*Chap.* El se lo dirà despues:
oyes, no dès testimonios
de quien eres, porque al fin:-
*Mart.* Quien nos traxo, Chaparrin,
entre estos fieros demonios?
*Chap.* Lo que es tu tio, un leon
no es tan fiero como èl,
severa vista. *Mart.* Cruel.
*Chap.* Jesus, què bravo sansòn!
*Cid.* Quien sois?
*Chap.* Responde tu.
*Mart.* Criado mio, y Soldado.
*Cid.* Hombre parece alentado.
*Chap.* Señor, soy un bercebù;
pero mi amo Martin,
sobrino de su merced:-
*Mart.* Mira lo que hablas.
*Chap.* Yo sè,
que es un Roldàn palanquin,
mata un Toro de una voz,
un Osso de una puñada,
un Tygre de una patada,
y seis Perros de una coz.
*Cid.* En què allà se entretenìa?
*Chap.* Señor, en la caza andaba.
*Cid.* Buen exercicio. *Chap.* Cazaba
todo aquello que comìa:
en oyendo èl un clarin,
es gusto vello rabiar
por salir à pelear.
*Cid.* Acude à su sangre, en fin.
*Chap.* Si señor, riñendo quedo,
à mil Moros, por lo baxo,
se los llevarà de un tajo,
como sea èl de Toledo.
*Cid.* Martin Pelaez, el honor
en los nobles siempre ha sido
rayo de Marte encendido
en la esfera del valor.
De quien aveis de estudiar
todos los marciales fueros,
es de aquestos Cavalleros.
Su doctrina militar
de norte os puede servir
para llegar à vencer,
que la regla del poder
con ellos se ha de medir:
à su mesa os sentareis
para quedar mas honrado,
y de visoño Soldado
à Capitan llegareis.
Oy en el numero entrais
de los Soldados, que abona
mas cerca de mi persona
el valor; y pues gozais
este puesto sin segundo,
con afecto singular,
procurarle conservar
en el teatro del mundo.
*Mart.* Yo, señor, procurarè
cumplir con mi obligacion,
y en la primera ocasion
con valor me empeñarè,
que aunque visoño Soldado,
al lado de estos dos Soles
serè blasòn de Españoles.
*Chap.* Lindamente has blasonado.
*Cid.* Discurramos, Capitanes,
el estado de la guerra:
yà ganamos à Alcocèr,
Almenar, Monzòn, y Huesca,
y poniendo espanto al mundo,
venimos desde Requena
à sangre, y fuego talando
todo el Reyno de Valencia.
Tres leguas de la Ciudad
estamos; essa diadema
de los Paìses de Arabia,
pensil de naturaleza,
trono bèlico de Marte,

so-

solo de la quinta esfera,
Paraiso de los Orbes,
y Eliseo de los planetas;
y finalmente, Ciudad,
que no admite competencia,
porque en sitio, y magestad,
edificios, y grandezas,
fue Metropoli de quantas
tuvo Roma, y formò Grecia:
y en fin, por joya en el mundo
la puso Dios en la tierra.
Esta, pues, Soldados mios,
conquistarèmos à fuerza
de armas, à pesar de Bucar,
alarbe Rey, que la puebla
con mas de treinta mil Moros
de la sangre Sarracena.
Nuestro numero es muy corto,
yo presumo, que no llega
nuestro Exercito à dos mil
Soldados, que hecha la cuenta,
à cada uno nos cabe
en la batalla sangrienta
sus ciento y cinquenta Moros:
no es mucho, que el que pelèa
por la Fè, lleva à Santiago
por Patron en su defensa.
Y Santiago allà en Clavijo,
con apretar las espuelas
al cavallo, se llevò
en una santa carrera
ciento y noventa mil Moros;
detuvole Dios la rienda,
quizà por nuestros pecados,
que segun iba de priessa,
no queda Moro en España
à quien no abra la cabeza.

*Tocan, y gritan dentro.*

Pero el Moro està en campaña.
*Alv.* Y và baxando à la vega.
*Laìn.* A nuestros quarteles baxa.
*Chap.* Aqui fue Troya de veras.

*Sale el Rey Bucar, y la Infanta, y algunos Moros atravesando el tablado.*

*Infant.* Agarenos valerosos,
viva nuestro gran Profeta.

*Batalla de Moros.*

*Cid.* Paganos, la Fè de Christo
viva, y estos perros mueran:

*Otra de dos en dos.*

*Mart.* O pese à mi miedo.
*Chap.* O pese a
el alma, que me engendrò.
*Dent. Cid.* Santiago, cierra España.
*Chap.* No cierras tu?
*Mart.* Chaparrin,
sigueme por esta senda:
tienes animo? *Chap.* Ninguno.
*Mart.* Por què tiemblas?
*Chap.* Porque tiemblas.
*Mart.* Partamos de aqui.
*Chap.* Partamos. *vanse.*
*Mart.* Vèn, porque el Cid no nos vèa.
*Chap.* Yà yo voy: Jesus los Moros,
que parte el Cid por las piernas!
y Alvar Fañez despachurra
à los Moros à docenas,
solo mi Amo se està
tan sesgo como una dueña:
el Esquadron de los Moros
no tiene pies, ni cabeza,
la batalla està encendida,
solo mi Amo se yela:
Jesus, y qual sale huyendo!
donde vàs de essa manera?
*Mart.* Sigueme. *Chap.* Aguarda.
*Mart.* Viene el Cid?
*Chap.* Detente, espera.
*Dent. Cid.* Seguid todos el alcance.
*Chap.* Los Moros huyen, no temas.
*Dent. Cid.* Cierra España, Santiago.
*Chap.* Aora puedes tenderla.

*Vanse, dase la batalla, y luego sale el Cid.*

*Cid.* De la batalla huyendo
Martin Pelaez, y del confuso estruendo
cobarde se ha salido;
assi el Solar de Asturias conocido
afrenta, y su linage
con tan villano ultrage
barbaramente infama,
quando entendì, que su valor, y fama,
se estendiesse en los terminos del mun-(do,
sin admitir en èl valor segundo?
Corrido estoy, que tenga sangra mia:
cò-

còmo en mi compañia
hombre cobarde alienta
con deshonor tan conocida afrenta?
Dissimular conviene este cuidado,
y sea con prudencia castigado
delito tan infame, (llame.
que assi es muy justo que el valor le
*Sale Alvar Fañez, Laìn, y Chaparrin.*
*Alv.* Los Arabes retirados,
nos dexaron la Campaña.
*Cid.* Honor, y gloria de España
fueron todos mis Soldados.
*Laìn.* Hasta Valencia, señor,
el alcance hemos seguido.
*Alv.* Martin Pelaez, Laìn
de la batalla saliò?
*Laìn.* Cobardemente se huyò.
*Mart.* No nos vieron, Chaparrin.
*Chap.* Linda traza hemos buscado
para guardar el pellejo.
*Mart.* No es mejor este consejo,
que morir desesperado?
*Chap.* Dios dixo, no mataràs,
y guardas su mandamiento,
tan bien como en un Convento.
*Mart.* Es locura lo demàs.
*Cid.* No ay duda, que saldrà el Moro
con nueva gente esta tarde:
que mi sangre sea cobarde
contra el blasòn, y decoro
que se debe à la nobleza!
sacad las mesas; què error!
*Sacan dos mesas, una para el Cid, y la otra para los Soldados.*
*Chap.* A comer tocan, señor,
alimenta tu flaqueza,
por si huviere otro Santiago,
que yo quiero en mi campaña
hacer otro cierra España
en la Ermita de Santiago.
*Al irse à sentar con los Cavalleros Martin, le detiene el Cid.*
*Cid.* Esperad, Martin, los fueros
de la guerra son avaros,
no mereceis vos sentaros
con aquessos Cavalleros.
Este lugar para vos
es un lugar indecente,
y mi fama no consiente,
que le ocupeis, vive Dios.
No, Pelaez, sentaos conmigo
à mi mesa, que os prefiero
à qualquiera Cavallero
por pariente, y por amigo.
*Mart.* De la faccion no me pesa, *ap.*
claro està, que estoy bien quisto,
porque si me huviera visto,
no me sentàra à su mesa.
Si con èl nadie ha comido,
mayor lauro me previene,
que à Alvar Fañez, pues me tiene
para su mesa escogido.
*Laìn.* Por cobarde le ha sentado
à su mesa.
*Alv.* Vive Dios,
que era infamia de los dos
el ponerlo à nuestro lado:
à buen Soldado fiò
el Cid tan honroso cargo.
*Laìn.* Este es noble? este es hidalgo?
no es possible.
*Alv.* El se saliò
de la batalla primera,
que se diò à Miramolin,
y mas valiera, Laìn,
que à la guerra no viniera.
*Cid.* Bien os aveis señalado
en esta guerra.
*Mart.* Señor,
como es visoño el valor:-
*Cid.* Decis bien, sois gran Soldado;
si siempre lo sois assi,
ganarèmos à Valencia
muy brevemente: paciencia, *ap.*
corrido estoy.
*Mart.* Siempre fuì
inclinado à pelear.
*Cid.* Muy bien se os echa de vèr.
*Mart.* Con el tiempo vendrè à ser:-
*Cid.* Un Xerxes, no ay que dudar.
*Chap.* Dado estoy à bercebù:
Digo, puedo yo ocupar
por mi amo este lugar?
*Alv.* Mejor lo mereces tù:
come, Chaparrin, que al fin,
si no entraste, no saliste.

*Chap.*

*Chap.* Estos dieron en el chiste,
por vida de Chaparrin.
*Cid.* Gustais de musica?
*Mart.* Aqui musica, señor?
*Cid.* Pues no?
la Militar gusto yo:
toca un clarin.

*Tocan, y tiemblan.*

*Mart.* Ay de mi!
*Cid.* Què teneis?
*Mart.* Nada, señor.
*Cid.* Sossegad
*Mart.* Estoy turbado.
*Cid.* Martin Pelaez, què os ha dado?
*Alv.* De què tiemblas?
*Chap.* De temor.
Señor Cid, por vida mia,
que nos disculpe à los dos,
que de la cuna, por Dios,
nos quedò esta alferecìa.
*Cid.* Ola, levantad las mesas,
y solo quede conmigo
Martin Pelaez.
*Mart.* Aqui muero.
*Chap.* Mi amo està tamañito. *vase.*
*Cid.* Pues solos hemos quedado,
Martin Pelaez, escuchad,
y de mi enojo sacad
vuestro error, ò mi cuidado.
En pùblico no ha de oìr
el reo duelos agenos,
que las faltas de los buenos
à solas se han de reñir.
Que seais mi sengre, no sè;
pero quando lo seais,
no en el valor lo mostrais,
ni en vuestra espada se vè.
Bolver el impetu atràs,
ser noble, y salir huyendo
de la batalla, no entiendo
que se aya visto jamàs.
La nobleza, y el valor
son el imàn del acero,
ninguno ha sido primero,
todos atraen el honor.
El temor siempre es mortal,
el pundonor nunca muere,
el uno baxeza adquiere,
y el otro nombre inmortal.
Vos sois Noble, y Cavallero?
no lo sois, sì, yo lo digo,
que el que huye al enemigo,
ò es cobarde, ò lisongero.
De què temblais en la guerra?
no os embrabece el estrago,
quando dicen Santiago,
cierra España, España cierra?
Cuerpo de Dios con el vicio
cobarde, lindos decoros,
quando yo mato mas Moros,
entonces tengo mas juicio.
Què es huìr? por San Millàn,
que alabo à mi Dios Eterno,
quando despacho al Infierno
las almas del Alcoràn.
Amigo, saber morir
con honra, vida se llama,
que en la gloria de la fama
consiste solo el vivir.
En la esfera del honor,
y el solio de la grandeza,
el valor hace nobleza,
y la nobleza valor.
Hombre comun, puede ser
valiente, temprano, ò tarde;
pero hombre noble cobarde,
yo no lo puedo creer.
Los Soldados què diràn,
viendo que salis huyendo,
y que se quedan riendo
los perros del Alcoràn?
Què diràn de vos, decid?
diràn con cuerdo sentido,
què hombre es este que ha traìdo
para aquesta guerra el Cid?
En mesa de los valientes
Cavalleros, no se sienta
quien hace al valor afrenta,
en la mia ay accidentes,
que con la desigualdad
queda afrentado el sugeto,
pues dura tanto el respeto,
como dura la igualdad.
Aquessa mesa se llama
Templo, y Marte no consiente,
que hombre cobarde se siente

en el Templo dè la Fama.
Para merecerla vos,
haveis de matar primero,
con el valor, y el acero,
los enemigos de Dios.
Matadlos, pesar de mi,
y de quien os embiò
à la guerra, adonde yo
à ser valiente aprendì:
Matadlos, digo, ò morir
como valiente Soldado,
que no muere el que es honrado;
esto os notifica el Cid;
y de no, mudad de intento,
entraos à servir à Dios,
(que aqui no le servis vos)
desde luego en un Convento.
Obre el valor este dia,
lo que el acero no obrò;
perded el miedo, que yo
no tengo en mi compañia
sino Roldanes, Reynaldos,
Alexandros, Scipiones,
Xerxes, Cesares, Sansones,
Anibales, y Bernardos. *vase.*
*Mart.* Pues no me he caìdo muerto
oyendo tales oprobios,
ò no es cierto lo que he visto,
ò es mentira lo que toco,
ò es muerte la que posseo,
ò no es vida la que gozo,
ù de este siglo he passado
à lo insensible del otro,
ò estoy sin honra, que es mas,
porque bien puede ser todo.
Corazon, en quien consiste
este defecto alevoso?
Averiguemos verdades,
venid al theatro honroso
de la honra, y del valor,
y en su tribunal heroyco,
ò morir de lo que siento,
ò vivir de lo que ignoro,
que es infamia del discurso
dexarse llevar del ocio.
La obligacion del nacer,
es observar con decoro
las leyes de aver nacido:
la republica de todos
se defienden con algunos:
porque los hechos heroycos,
como nobles, dàn nobleza
à los unos, y à los otros.
El noble siempre es valiente:
nacì noble? Si; pues còmo
soy cobarde? comprehendido
soy, por decreto lustroso
de la honra, que me obliga
desde el nacimiento propio,
à defender con las armas,
como hidalgo valeroso,
la Fè, la Patria, y el Rey.
Luego si no me dispongo
à morir por todos tres,
le falto al Rey en lo heroyco,
à la Patria en defendella,
à la Fè, dando à los Moros
lugar para que la opriman;
y en estos actos heroycos,
soy infame Ciudadano,
mal Vassallo, y sobre todo
mal Christiano, pues agravio,
por inutil, y vicioso,
à Dios, al Rey, y à los Hombres;
caygase el etna en mis ombros.
Esto consentìs, nobleza?
Esto permitìs, decoro?
Por esto, passais honor?
Esto no vengais, enojos?
No es mejor que el Sol dispare
un rayo caliginoso,
que en ceniza me convierta?
No es mejor que abran los poros
este torreon de arena,
en cuyo funesto solio
se sepulte para siempre
un hombre tan afrentoso?
Apurêmos el discurso:
Con què se hicieron famosos
los hombres? con el valor:
Y este valor por sì solo,
à què aspira? claro està,
que à tres admirables solios:
à la fama, à la nobleza,
y à la honra: luego à todos
afrenta quien no es valiente?

Si, porque su fama es soplo,
su honra nube, que passa,
su nobleza humo, y polvo:
Luego si yo no conquisto
à lanzadas con los Moros
estas deydades de Marte,
en rigor, entre los otros,
no soy hombre, claro està;
porque si el valor heroyco
hace à los hombres, y yo
no tengo valor notorio,
es, que no soy hombre: ò pesia
mi corazon pavoroso!
taladrele el menor rayo,
apaguele el menor soplo,
sufoquele el menor fuego,
y entre el pesar, y el ahogo,
ni viva de las venganzas,
ni muera de los oprobios.
A mi afrentarme à la vista
de Capitanes famosos,
quitandome de la mesa,
donde Marte belicoso
alimenta rayo à rayo
los Ministros de su Trono?
A mi decirme en mi cara,
que bolvì cobarde el rostro
de los Moros? voto à Dios,
que si llovieran los Polos
mas Alarbes, que el Diciembre
arroja del Cielo copos,
si granizàran las nubes,
ù destilàran à soplos
turbantes los Elementos,
ò se cayeran à plomo,
que ha de conocer el Cid,
que aqueste diamante bronco
ha descubierto mas luces,
que rayos despide Apolo. *Clarin.*
Esso sì, cuerpo de Dios,
suene el Clarin sonoroso,
que yà sabèmos la solfa,
por donde el valor heroyco
suele cantar à la fama,
sus concertados elogios.
Yà està el Alarbe en campaña,
rompamos por entre todos
los Exercitos de Agàr,
y como crecido arroyo,
que se lleva quanto encuentra
por los valles, y los sotos,
assi llevèmos cabezas,
tantas, que digan los Moros,
entre el pavor, y el espanto,
entre el temor, y el assombro,
que por descuido del Cielo
se desatò de los Polos,
ò toda la quinta Esfera,
ò el valor de Marte todo.

*Vase, y batalla.*

*Sale Chap.* Vive Christo, que mi amo
se ha buelto un vivo demonio:
por Santiago de Galicia,
que và matando los Moros
por los campos de Valencia,
como si matàra pollos.
Còmo valiente mi amo,
y yo cobarde? esso nolo;
por la garra de Sansòn,
que han de vèr estos cachorros,
no quien lleva el gato al agua,
sino los perros rabiosos.

*Aqui se dà la batalla, entrando à los Moros Martin, y luego sale el Cid, y Martin.*

*Cid.* Martin Pelaez, escuchad:
salis herido? de gozo
no estoy en mi.
*Mart.* No señor.
*Cid.* Limpiad la sangre del rostro.
*Mart.* Esta es gala de la ira,
y se me viene à los ojos.
*Cid.* Siempre Marte entra con sangre,
oìs? Desde oy os conozco
por deudo mio, escuchad:
Capitan del Tercio os nombro
de los Leoneses.
*Mart.* Señor::-
*Cid.* Oìs? no vì tal destrozo;
por San Pedro de Cardeña,
que ha muerto ducientos Moros:
mirad, sobrino, de oy mas
os sentareis con los otros
Cavalleros à la mesa:
bien podeis, que yo os abono.
*Chap.* Yo con quien he de sentarme?

*Cid.* Aveis andado animoso?
*Chap.* Dos Moros y medio he muerto,
y herido noventa y ocho.
*Salen Alvar Fañez, y Laìn.*
*Cid.* Alvar Fañez, y Laìn,
ha sido mucho el destrozo?
*Alv.* Ha sido grande, y mayor
el estrago poderoso,
que Martin Pelaez ha hecho
en los Valencianos Moros.
*Laìn.* Lauro merece inmortal.
*Mart.* Capitanes valerosos,
lo que à vosotros se debe,
no ha de gozar con elogios
inmortales, quien milita
debaxo de vuestro solio.
*Alv.* Dos Correos de Requena
aora, señor, llegaron,
y estas cartas me entregaron
del Rey, y Doña Ximena.
*Cid.* Novedad debe aver,
esta es del Rey mi señor,
y dice: Cid Campeador,
conviene, que à mi poder,
y à mi servicio, vengais
à Burgos, donde os espero
con aquesse Mensagero:
Dios os guarde. Què aguardais?
dadme un cavallo al momento,
la tardanza me condena.
. Leed, señor, de Ximena
la carta.
Es atrevimiento
n un vassallo de ley,
e lealtad tan conocida,
unque le importe la vida,
ltar un punto à su Rey.
En tanto que procuramos
a jornada, leeràs
carta, y de ella sabràs
o que contiene.
Leamos:
Mis lagrimas son testigos,
que os fuisteis, Cid Campeador,
me dexasteis, señor,
ntre vuestros enemigos.
os me ordenais, que à la raya
e Valencia vaya à veros,
y el Rey, y sus Consejeros
me han mandado, que no vaya.
Vos andais entre Soldados
conquistando un Reyno al Rey,
y èl, contra la injusta ley,
confiscò vuestros Estados.
Bien claramente se muestra,
que sois distintos en guerras,
vos en darle nuevas tierras,
y èl en quitaros la vuestra.
No permitais, que yo viva
en tan duro cautiverio,
ni que le deis un Imperio
à quien me tiene cautiva.
Dice Bermudo, señor,
que al Rey no sois obediente,
miente Don Bermudo, y miente
qualquier infame traydor,
que de aqueste testimonio
diere fe, y à la campaña
salga, y verà toda España.
*Chap.* Demandetelo el demonio.
*Cid.* Cavalleros, entre tanto,
que doy la buelta à Requena,
que serà muy brevemente,
defended aquesta tierra,
como valientes Soldados:
pongase toda la fuerza
en este sitio, hasta tanto
que yo de la Corte buelva.
Vos, Martin Pelaez, llevad
con cuidado, y diligencia,
antes que yo llegue à Burgos,
los despojos de esta guerra
al Rey Alfonso, que son
catorce Alfanas Turquesas,
once Cautivos Baxaes,
sin otras muchas preseas,
que hemos quitado à los Moros;
y decidle, en quanto llega
mi valor à disculparse,
que mi lealtad, y obediencia
esse presente le embia:
y sepan los que aconsejan
à los Reyes, que à los hombres
como yo, que se goviernan
con rectitud, y justicia,
no se confiscan sus tierras. *Vase.*

*Mart.* A Burgos, irè señor,
y aunque sea en la presencia
del Rey, sabrà Don Bermudo,
que esta espada se govierna
por el impulso de Marte,
laurèl de la quinta esfera.

*Vase, y sale Elvira con plumas, y espada, y Brianda.*

*Briand.* A tu grande atrevimiento
ninguna accion le disculpa.
*Elvir.* Si yo he tenido la culpa,
disculpeme mi tormento:
amo à mi primo, y amor
con la fuerza del empeño,
à la vista de su dueño
harà menor el dolor:
vengo à la guerra à buscallè
por centro de mi deseo.
*Briand.* Mira, señora, que creo,
que andan Moros en el valle.
*Elvir.* El Exercito Christiano
detràs de esse pardo risco
ha de estàr.

*Sale la Infanta, y dos Moros.*

*Infant.* Vaya la gente
en esse bosque sombrìo
ocultandose, hasta tanto,
que por la margen del rio
baxen todas las Esquadras,
y todos à un tiempo mismo
acometàmos al Real
del Catholico Enemigo.
*Briand.* Perdidas somos, señora,
Moros en el bosque he visto.
*Elvir.* Si la fuerza de los Hados,
ò los Astros vengativos
se conjuran contra mi,
lluevan los Cielos prodigios.
*Infant.* Espera, Ali, dos Christianas
entre essos ramos he visto.
*Ali.* Detenèos à la Infanta.
*Elvir.* Valedme, Cielos Divinos.
*Infant.* Quien sois?
*Elvir.* Dos Christianas nobles,
à quien el Cielo ha traido
à tu poder por esclavas.
*Infant.* Donde caminais?
*Elvir.* Al sitio
de los Christianos, señora,
à morir de lo que vivo.
*Infant.* A morir?
*Elvir.* Si, que el amor
tiene seguro el peligro.
*Inf.* Sossiega, Christiana noble,
el alterado sentido,
la Infanta soy, tèn valor,
descansar puedes conmigo:
à quien vienes à buscar?
*Elv.* A quien el alma he rendido;
tengo amor, y soy muger.
*Infant.* Què es amor?
*Elvir.* Un dulce hechizo,
que entrandose por los ojos,
desvarata los sentidos.
*Infant.* Yo no entiendo essa passion:
son los Christianos muy finos
con las mugeres? *Elvir.* Señora,
los hidalgos bien nacidos,
nunca engañan à las damas.
*Infant.* Seràn hombres peregrinos:
donde estàn essos hidalgos?
porque lo que à mi me han dicho
es, que en vuestra tierra ay hombres
de tan doblados caprichos,
que sino engañan sus damas
con mil requiebros fingidos,
no les parece que cumplen
con quien son, y es desvarìo
quererles, sino dexarles.
*Briand.* Soberanamente ha dicho.
*Infant.* Es tu nombre?
*Elvir.* Doña Elvira.
*Infant.* Pues à la guerra has venido
à vèr, Christiana, tu amante,
vente à Valencia conmigo,
que desde allì te embiarè,
con el decoro debido
à tu persona, à la raya
de Castilla; que ay peligro
si te diera libertad,
y aora fuera delito
de mi grandeza. *Elvir.* Tu mano,
que me concedas te pido,
por tan singular merced.
*Infant.* Ea, Agarenos, al sitio
del bosque, que antes que el Alva,

relampago cristalino
de esse delfico Planeta,
corone de luz los riscos,
antes que el bello topacio,
engastado en el anillo
celeste, surque las once
campañas de nieve, y vidrio,
por essas quatro veredas,
que nos señala este risco,
hemos de dàr en el Campo
del Castellano Rodrigo,
esse pasmo de la Europa,
esse Leon del Castillo
de Marte, terror, y espanto
de los Pendones Moriscos,
que juro por este Rayo
de Alà, lunado prodigio,
esta parca de la muerte,
este acerado cuchillo
de Mahoma, à quien venera
la luz del Lucero quinto,
que he de ganalles el fuerte
de Alcocèr, aunque del circo,
del ultimo Firmamento
baxe en alas de Zafiros
el Patron de la Cruz roxa,
pues para abatir los ricos
esplendores de la Aurora,
para desplomar Castillos,
para conquistar Ciudades,
y sujetar Obeliscos
basto yo, que de Mahoma
soy exalacion, prodio,
saeta, cometa, rayo,
relampago, y torbellino.

*Vase, y sale el Rey Alfonso, y acompañamiento, y por otra puerta tambien Pelaez, y Chaparrin.*

*Mart.* Martin Pelaez, gran señor,
sobrino del Cid. *Alf.* Alzad.
A què venìs? *Mart.* Su lealtad,
y conocido valor,
con un presente me embia,
que à los Moros ha ganado,
cuyo triunfo venerado
de la marcial valentìa,
dedica à vuestra grandeza,
suplicando le reciba,
para que su afecto viva,
impulso de su nobleza,
en el valor singular
de vuestro laurèl sagrado.

*Alf.* Muy mal consejo ha tomado
Don Rodrigo de Vivar.

*Berm.* Pretende el Cid, gran señor,
disculpar con el presente
su sobervia inobediente,
solicitando el favor
de tu gracia, aviendo sido
instrumento de la guerra,
con que alterado tu tierra
el fiero Moro atrevido,
no es bien que tu Magestad
reciba aora presente
de un Vassallo inobediente.

*Mart.* Don Bermudo, reparad,
que el Cid, por divina ley,
es de la lealtad crisol,
y es el mejor Español,
que tiene, ni tuvo el Rey.
Si hablais porque està presente
su Magestad, sin segundo
ha sido el Cid en el mundo,
y ninguno mas valiente.
Y en esta accion que defiendo
se vè, que el Cid ha ganado
un Reyno, y vos por estado,
al Rey se le vais perdiendo.
Y và à decir, si os agrada,
de esse temor à su escudo,
lo que và à decir, Bermudo,
de la lisonja à la espada.
Y sustentarè, por Dios,
que el Cid, Soldado de ley,
es para servir al Rey
mejor Vassallo, que vos. *Tocan.*
Y porque llega à Palacio:-

*Alf.* Basta, pues, esto ha de ser;
executad mi poder. *Vase el Rey.*

*Berm.* Luego hablarèmos despacio.

*Vase, y sale el Cid.*

*Chap.* Què es despacio? por la cepa
primera, que viò Noè,
que èl à cavallo, y yo à pie,
le harè, voto à Dios, que sepa
quien es el Cid mi señor,

si,

si, por San Pedro, y San Pablo.
*Cid.* Què es esto?
*Chap.* Harè lo que hablo,
por vida del Campeador.
*Cid.* Martin Pelaez, què es aquesto?
*Mart.* El Rey, señor, me dexò
en esta quadra, y se entrò
con Don Bermudo.
*Cid.* Què es esto?
*Sale Bermudo, y Soldados.*
*Berm.* El Cid està allì, llegad,
llevadle preso à Leon,
que assi por su condicion
lo ordena su Magestad:
què aguardais?
*Sold.* 1. Parece error,
que tu sin llegar estès;
pero yo bastarè, pues.
*Cid.* Què quereis?
*Sold.* 1. Nada, señor;
donde avemos de llevar
à Don Rodrigo? *Berm.* A Leon,
no se pierda la ocasion.
*Chap.* Por vida.-
*Mart.* Yo he de matar:-
*Cid.* Sossegaos. *Berm.* Obre el valor:-
què aguardais? ò què temeis?
*Sold.* Està bien, lleguèmos, pues.
*Cid.* Què quereis?
*Sold.* Nada, señor.
*Berm.* O què costosos retiros!
yo solo quiero llegar,
para poder blasonar.
*Cid.* Què quereis? *Ber.* Solo serviros.
*Cid.* No sè yo si mi lealtad
aprueba esse frenesì,
pues para servirme à mi,
aun no teneis calidad.
Haced de la lengua alarde,
sin salir de vuestra tierra,
que yo no llevo à la guerra
un lisongero cobarde.
No importa, si he de escucharos,
que murmureis en mi ausencia,
pues puedo desde Valencia
con el aliento mataros.
Sabed, que aunque està cortada
la pluma de vuestra ausencia,
que ay muy grande diferencia
de vuestra pluma à mi espada.
Vos las antiguas noblezas
cortais con vanos errores;
pero si essa corta honores,
la mia corta cabezas.
Muy bien podeis murmurar,
soltad la lengua arrogante,
que claro està, que delante
de mi no ossareis hablar;
y aun creo de mi denuedo,
y de vuestro aleve pecho,
que aun à mi sombra sospecho,
que la tuvieradeis miedo.
*Berm.* Advertid, que manda el Rey,
que os lleve preso.
*Alfons.* Esperad, *Sale el Rey.*
debe oìr la Magestad
al reo, por justa ley:
Don Rodrigo de Vivar
se quede solo conmigo
en la quadra: por el Cetro,
que por impulso divino
recibì de Santa Gadèa,
que he de vèr sì Don Rodrigo
manda en Castilla.
*Cid.* Señor:-
*Alfons.* Seguidme, Vivar.
*Cid.* Yà os sigo.
*Entran por una puerta, y salen por otra, y se corre una cortina, y vense algunos Reyes de España pintados.*
*Alfons.* En esta sala Real,
donde el silencio corona
de respeto à mi grandeza,
os pretendo hablar à solas.
A Burgos os he llamado,
para que las culpas todas,
que os imponen mis Vassallos,
de que yo tengo memoria,
las absuelva la inocencia,
ò los castigue la honra,
porque el estado no sufre
violencias escandalosas.
Decidme, con què pretexto,
con las armas vencedoras,
rompisteis por las fronteras

de Aragon, y en Zaragoza,
obligasteis à Don Pedro,
Rey de la Provincia toda,
à quexarse de las armas
de Castilla Poderosas,
sin tener parte en la guerra,
que hizo vuestra gente propria,
contra la paz assentada
entre estas nobles Coronas?
Con què intento, quando fuisteis
à la conquista famosa
de Valencia, me llevasteis
de Asturias, Leon, y Astorga,
los Soldados mas valientes,
que à lado de mi persona,
columnas eran de España,
y pasmo de toda Europa?
Què os moviò, Cid Campeador,
à romper con belicosa
ossadìa por Monzòn,
y Alcocèr, contra las proprias
treguas, que hicisteis por mi
con Mahomad Belerboya,
obligandole à Castilla
à satisfacer la costa,
que al Africano en la guerra
le hicisteis con vuestras Tropas?
En què os fundais en sacar
para la guerra, que aora
haceis à Valencia, sea
por fuerza, ò voluntad propia
de los ricos hombres, solo
los thesoros que ellos gozan?
A què fin, ò con què intento
quereis llevar vuestra esposa,
y vuestras hijas al Reyno
de Valencia? què discordia
introducis al Estado?
Por ventura, en esta gloria
del vencimiento, quereis
de Valencia la Corona,
passando desde vassallo
à la Diadema costosa
de Principe Soberano,
siendo vos, que la sombra
de Reynar ofende à quien
un noble titulo goza
laurèl de sus Vassallos?
Vuestra sobervia es notoria:
vos las leyes Militares
las haceis sentencias propias?
Y sin dàr parte al Consejo,
sois àrbitro de las otras
Naciones confederadas
à las dos Castillas solas?
Què es esto, Cid Campeador?
què nube vanagloriosa
se opone al solar antiguo
de vuestra nobleza heroyca?
en què fundais estos duelos?
Se os borrò de la memoria,
que soy Don Alfonso el Sexto,
Rey de Castilla, que goza,
por la linea de los Reyes,
la famosa sangre Goda?
Hablad, que os he concedido
este breve plazo aora,
por no faltar, como debo,
à la parte generosa
de la Divina Justicia,
pues con ella, y la notoria
igualdad de mi Consejo,
sabrè castigar discordias,
sabrè oprimir vanidades,
y sabrè, sin que se opongan
Vassallos inobedientes
al poder de mi Corona,
ponerles junto à los pies
las cabezas sediciosas,
que en tales casos no tiene
lugar la misericordia.
*Cid.* Estaba considerando,
que en aquesta sala propia
vuestro padre, que yà assiste
en Alcazares de gloria,
me dixo un dia, viniendo
de vencer à Limaona
de los pies à la cabeza
bañado de sangre Mora:
Cid Ruy Diaz, por vos reyno;
mas vale vuestra tizona,
que quantas corbas cuchillas,
que quantas espadas cortan
por decreto de la muerte:
por vos me tiembla la Europa,
por vos soy Emperador

de

de quantos laureles logra
todo el ambito de España,
perdonad mi vanagloria.
Dixo verdad vuestro padre;
porque hablando sin lisonja,
tres veces le dì la vida,
una en los Campos de Luja,
otra enfrente del Moncayo,
y la tercera en Pamplona.
Honròme Fernando aqui;
pero Alfonso me deshonra:
mudanzas son de los tiempos,
vanidad son de las glorias
de este mundo; pero à mi,
ni me alteran, ni me postran:
el que fuì soy, y he de ser,
ande la fortuna loca
dando vueltas à su rueda,
que mi espada vencedora
ha echado à rodar el mundo,
con ser diferente bola.
Yo, señor, no he de cansaros
con retoricas lisonjas:
si rompì por Aragon,
os ganè hasta Zaragoza:
si alterè la paz, primero
se entrò Don Pedro en Rioja:
si os llevè los Capitanes,
vuestras vanderas tremolan:
si hice guerra à Alì, os rendì
cinco Ciudades famosas:
si tributaron los ricos,
por esso el pobre no llora:
si os pedì à Doña Ximena,
no es agena, que es mi esposa:
si à mis hijas, claro està,
que son del alma custodias:
de modo, que si juzgais
sin passion mis culpas todas,
los cargos que me poneis,
perfectamente me abonan;
porque si de todos ellos
se aumenta vuestra Corona,
y vos, señor, os quedais
con lo ganado à mi costa,
vos cumplìs con el Consejo,
y yo con lo que me toca,
Y si estas, señor, son culpas,
cargadme de ellas, que à pocas
audiencias, sereis Señor
de la gran Constantinopla.
Decìs, que defiendo mal
la reputacion honrosa
de vuestra Casa Imperial;
acuerdome, que allà en Roma,
entrando con vuestro hermano
que muriò sobre Zamora,
à besar la mano al Papa,
vì siete sillas famosas
de siete Reyes Christianos;
y una de las sillas sola
estaba un grado mas alta,
que la vuestra, no es lisonja;
por San Juan Evangelista,
que llevado de la honra,
de un puntapie que la di,
fue la tal silla imperiosa
à estrellarse con el techo,
y à vuestra silla Española
la puse con la del Papa;
y à cierta osada persona,
que lo quiso defender,
asiendole de la gola,
le arrojè sobre la pila
de agua bendita, y tomòla,
con que saliò perdonado
de veniales discordias;
y si no me lo quitàran,
fuera mortal su congoja.
Y porque sepais quien soy,
hazaña es esta que monta
mas que todas las de Xerxes;
yo, à pesar de Europa toda,
en tiempo de vuestro padre
me opuse con mi persona
à defender que Alemania,
con la maquina redonda
del Imperio, no tuviesse
en la Nacion Española
jurisdicion militar,
y quitè à España con honra;
que no le pagasse el feudo,
que le pagaban las otras
Naciones; y vive Dios,
que si os falta la tizona,
que avrà de caer:-

*Caese*

*...ese el quadro de el Rey, y el Cid le detiene.*

*...onſ.* Què es esto?

*...d.* Vuestro retrato fue aora
à caer, pero mi mano,
imàn de vuestra Corona,
le detuvo, que aun pintado
defiendo vuestra persona.

*...fonſ.* Si, pero en Santa Gadèa
al original sin copia
le tomasteis juramento.

*...d.* Aun teneis de esso memoria?

*...fonſ.* Y la tendrè eternamente;
no esteis en Burgos un hora,
llevaos à Doña Ximena,
y vuestras hijas.

*...id.* De forma,
que me mandabais prender?

*...f.* El decreto se revoca,
porque ganeis à Valencia.

*...id.* Para vos la gano sola.

*...f,* Està bien, ello dirà.

*...id.* Si algunas lenguas traydoras
os han dicho, que yo intento
conquistar tierras remotas,
que no sean para vos,
con esta de Marte antorcha,
fuego, ò tizon con que abraso
los Ministros de Mahoma,
por el Altar de San Pedro:-

*...f.* Retiraos, que yà es hora.

*...id.* Partirme serà mas cierto.

*...f.* Quando os partais poco importa.

*...id.* Poco importa?

*...folſ.* Si, Rodrigo.

*...id.* Mis hazañas os respondan.

*...fonſ.* Dios os ampare, buen Cid.

*...id.* El guarde vuestra persona.

## JORNADA TERCERA.

*...can caxas, y ſale el Rey Bucar, la Infanta Celinda, Arlaja, y Celin, y acompañamiento.*

*...rlaj.* Pues defendiste el bèlico estandarte,
desnudate la tunica de Marte. (do.

*...el.* Descansa un poco del marcial estruē-

*Inf.* Quando à nuestra Ciudad està ofendiē-
cō trabucos de guerra el enemigo, (do
y esse Español Rodrigo
pretende por instantes
assaltar essos muros de diamantes,
no es justo descansar.

*Rey.* Sientate aora
en essa alfonbra, que bordò la Aurora.

*Arl.* Treguas concede à la quietud divina.

*Inf.* Mi alimento es la guerra peregrina.

*Rey.* Conozco que esta Luna
quiere eclipsar el Sol de mi fortuna,
pero con el valor se vence luego
los impulsos neutrales del sossiego.

*Inf.* Què novedad es esta? *Tocan.*

*Ari.* Que ha llegado,
señora, un gran Soldado,
Embaxador del Cid.

*Rey.* La paz procura.

*Infant.* Dile que entre.

*Rey.* Alabo su cordura.

*Sale Martin Pelaez, y Chaparrini.*

*Mart.* Rey Bucar poderoso,
hijo de Mahomad Rey valeroso,
de la Casa de Meca Brazo fuerte,
guardete el Cielo.

*Chap.* Y de la misma suerte,
vaya tu alma al lago de Sodoma,
y de allì al paraìso de Mahoma.

*Mart.* Y à ti, Sol de la Luna no vencida,
dilate el Cielo tu felice vida.

*Chap.* Y despues de cautiva en mi presēcia,
te quedes à la Luna de Valencia.

*Rey.* Toma assiento, Christiano valeroso,
debido à tu nobleza.

*Chap.* Si es forzoso,
sentèmonos tambien.

*Rey.* Què haces, villano? (tiano.

*Chap.* Sentarse entre estas Moras un Chris-

*Infant.* Sepamos tu Embaxada.

*Mart.* Lo que siente
mi General, dirè muy brevemente:
Don Rodrigo de Vivar,
Señor de Cardeña, y Alva,
Conde de Orgàz, y Alcocèr,
Governador de las Armas
de Alfonso Rey de Castilla,
Gran Cancillèr en su Casa,

y del Consejo de Guerra
primer Ministro en España;
salud, y paz os embia.
Dice, que estando cercada
por las Armas de su Rey
esta Ciudad coronada
de tanto Agareno fuerte
un tiempo, y oy por la gracia
de Dios tan de parte suya
la victoria; que no falta
sino el assalto postrero
para rendirla, y ganarla,
que os dà de plazo seis horas
para que de la atalaya
las llaves de la Ciudad
le embies antes del Alva;
porque si no, desde luego
requiere, avisa, y declara,
que ha de llevar à cuchillo,
sin reservar de tu Casa
la sangre Real que te assiste,
toda la Ciudad, que basta,
que las Armas de su Rey
ayan tenido cercada
un año esta gran Ciudad;
no indigneis del Cid la saña,
porque si se enoja, pienso,
que si sube à las murallas,
que se lleve de un revès
quantas Moriscas gargantas
tiene, no solo Valencia,
pero Marruecos, Aljama,
Tunez, Argèl, y la gran
Casa de Meca, y el arca
del zancarron de Mahoma,
tan venerado en el Asia.
*Infant.* Con tu licencia pretendo
respondelle.
*Chap.* Linda galga.
*Infant.* Embaxador, dile al Cid,
que Altisidora la Infanta
de Valencia, gran Princesa
de Denia, Luna Africana
del Alcoràn, y cometa
de les Esquadras Christianas,
no solo quiere rendirle
esta Ciudad soberana,
pero que le notifica,
que antes que passe mañana,
le ha de echar de todo el Reyno
de Valencia, y en su Alfana,
que en las rafagas del viento
es hypogrifo con alas,
ha de llegar à poner
las diez Lunas Otomanas
con el Pendon de Mahoma,
no solo en las torres altas
de Burgos, sino en Zamora,
Palencia, Toro, Cantabria,
Pontebedra, y sobre el mismo
sepulcro, que tiene, y guarda
Gilicia del Gran Patron
de los Imperios de España.
*Mart.* Yo te alabo tu ventura.
*Inf.* Yo, Christiano, tu arrogancia.
*Mart.* Con la paz te ruega el Cid.
*Inf.* Yo con la guerra, y las armas.
*Mart.* Lastima tengo à tu mucho
valor, y hermosura rara.
*Inf.* Yo à tu presencia, que tienes,
si la vista no me engaña,
valor, nobleza, y poder,
valentìa, y arrogancia.
*Mart.* La paz se debe admitir.
*Chap.* Mas quiere la paz de Francia.
*Salen Elvira, y Brianda.*
*Elvir.* Que es Embaxador del Cid
el que ha llegado.
*Briand.* La Infanta
està aqui con èl.
*Mart.* Què veo!
Chaparrin, se engaña el alma:
no es esta mi prima? *Chap.* Si,
y con ella està Brianda.
*Elvir.* Cielos, què miro!
*Briand.* Señora.
*Elvir.* Vivid, muertas esperanzas.
*Briand.* No es tu primo, y Chaparrin?
*Infant.* Conoces, noble Christiana,
à este Embaxador?
*Elvir.* Señora,
el Christiano que buscaba
quando tu me cautivastes,
es este. *Infant.* Detente, aguarda,
que no has de ir con èl.
*Chap.* Què harèmos?

*Mart.*

*art.* Aunque me mate la guarda,
aunque las leyes se rompan,
ò morir, ò libertarlas.
*hap.* Parece cosa impossible;
yà voy tentando la espada.
*art.* Esto es fuerza, obre el valor.
*hap.* Lo demàs es patarata.
*art.* Suplicote me concedas
llevar aquessa Christiana,
por ser prenda que yo adoro.
*hap.* Yo llevarme la criada,
à pesar de Berberìa,
del zancarron, y la pata.
*y.* Christiano, essa esclava noble
no es possible que la Infanta
te la conceda.
*rt.* Bien sè,
que de una Ciudad cercada
no puedo escapar con vida;
pero el empeño me llama,
yo he de librarla.
*.* Què dices?
de mi Palacio no salga
con vida.
*ir.* Valgame el Cielo!
en todo soy desgraciada.
. Matadlos. *Celin.* Mueran.
*ant.* Tenèos.
*rt.* Quien ha de morir, canalla?
Las leyes de Embaxador
esse Español no le valgan;
natadlos digo. *Infant.* Esperad,
no han de decir que las armas
le Bucar Rey de Valencia,
Altisidora la Infanta,
ompieron con deshonor,
unque aya bastante causa,
l derecho de la guerra;
uera de que la vizarra
alentìa del Christiano
l oponerse à la guarda,
l dàr su vida à la muerte
or defender à su dama,
nas obliga, que desprecia,
nas ennoblece, que agrovia;
si Christiano no fuera,
rigiera mis Esquadras,
ero es contra mi valor
el buscarlo en la campaña,
es accion de mi grandeza;
yà tienes libre la Esclava,
sigue, Christiano, tu amante.
*Elvir.* Con la vida, y con el alma.
*Mart.* Què me mirais, Africanos?
*Chap.* Què me mirais, Africanas?
*Mart.* No llega alguno?
*Chap.* No llega.
*Mart.* Vèn, Elvira.
*Chap.* Vèn, Brianda.
*Infant.* A la muralla, Soldados,
toca al arma.
*Rey.* Toca al arma. *vanse.*

*Sale el Rey Don Alfonso, Alvar Fañez, y Bermudo.*

*Alvarf.* Vuestra Magestad, señor,
en el Campo de Valencia
honrando con su presencia
vassallos à quien dà honor?
*Alfonf.* Solo con Bermudo vengo
à vèr al Cid recatado,
mas no sepa que he llegado,
que auque tan seguro tengo
de un vassallo tan leal
el pundonor, y la ley
debida siempre à su Rey
por derecho natural,
preten do que le digais,
Alvar Fañez, que yo soy
un Cavallero que voy
à servirle.
*Alvarf.* Vos llegais
à tiempo que desta parte
sale el Cid à recoger
sus quarteles, y à poner
reglas al valor de Marte,
y ay media legua, señor,
al Campo de Peñalvèr,
y podeis hablar con èl,
que la noche con su horror
podrà encubrir, aunque mal,
el sol de vuestra grandeza.
*Alfonf.* De vuestra mucha nobleza
fio esta accion principal:
Decidle, que yo me llamo
Don Enrique de Castilla.
*Alvarf.* El viene aqui con Laìn.

*Sale el Cid, y Laìn.*

*Cid.* Es Alvar Fañez?

*Alvarf.* El mismo soy,
que aqui estaba aguardando;
ea, llegad, Don Enrico:
Este noble Cavallero,
señor, que veis, ha venido,
cumpliendo con su nobleza,
desde la Corte à serviros,
es mi amigo, y de la Casa
de Castilla.

*Alfons.* Siempre he sido
de la Casa de Vivar
deudo, criado, y amigo.

*Cid.* Yo lo soy vuestro, y venis
à tiempo que vuestro brio,
valor, y sangre se emplee
en vencer al enemigo;
y pues alguna distancia
ay al Campo donde assisto,
dadme nuevas de la Corte.

*Berm.* Ellos vàn entretenidos,
sigamoslos à lo largo,
y en tanto avrà amanecido,
y avrà logrado su intento.

*Alfons.* En la Corte, Don Rodrigo,
ay lo que siempre, lisonjas,
pleytos, y pocos amigos.

*Cid.* Còmo està el Rey mi señor?

*Alfons.* Bueno està, pero afligido
con las guerras de los Moros.

*Cid.* Pues ay mas de destruirlos?

*Alfons.* De què suerte?

*Cid.* De esta suerte,
tenellos por enemigos,
no fiarse de sus tratos,
ni en el comercio admitirlos,
y vereis si no se acaban
en tres años ellos mismos.

*Alfons.* Riguroso advitrio es esse.

*Cid.* No os canseis, el enemigo,
si entra en mi casa dos veces,
sabe todos mis designios;
si le concedo que venda
sus frutos, èl queda rico,
y yo pobre, y para mi
no ay mas diabolico advitrio,
que consentir à quien Dios
tiene por sus enemigos.

*Alfons.* Està el tesoro del Rey,
con las guerras que ha tenido,
muy acabado.

*Cid.* Esso es facil,
que contribuyan los ricos,
porque en tocando à los pobres,
dadlo todo por perdido.

*Alfons.* Si el Rey ganàra à Toledo,
quedàra el Reyno excluido
de guerras por muchos años.

*Cid.* Dexadme vos, Don Enrico,
que una vez gane à Valencia,
y vereis si Don Rodrigo
de Vivar gana à Toledo.

*Alfons.* Està fuerte el enemigo.

*Cid.* Mas fuerte està Santiago,
que no dexa Moro vivo
en saliendo à la campaña.

*Alfons.* Es verdad, lo mismo digo.

*Cid.* Què dicen de mi en la Corte?

*Alfons.* Nunca faltan enemigos,
el Rey no olvida jamàs
el juramento que hizo
por vos en Santa Gadèa.

*Cid.* Aùn le dura esse capricho?

*Alfons.* No os quiere bien.

*Cid.* Yo lo creo,
quiera, ò no, yo le he querido,
y quiero como à mi Rey.

*Alfons.* El es cruel, vengativo,
sobervio, ambicioso::-

*Cid.* Basta:
escuchadme, Don Enrico,
en diciendo mal del Rey,
no avemos de ser amigos.

*Alfons.* Si lo sereis, porque yo
con grande extremo he sentido
el averos confiscado
vuestras tierras.

*Cid.* Si lo hizo,
son suyas, pudolo hacer.

*Alfons.* No pagar el beneficio
ingratitud me parece,
y por esta causa digo,
que es un Principe cruel.

*Cid.* Sin duda, à lo que imagino,
quereis que los dos riñamos.

*Alfons.*

*Alfonf.* Que os reporteis os suplico.
*Cid.* No teneis que suplicarme,
porque al padre que me hizo
matàra si me dixera
mal del Rey.
*Alfonf.* O buen Rodrigo!
ò vassallo el mas leal,
que tuvo Principe invicto?
escuchadme, no es mejor
cobrar vuestro Estado mismo
en el Reyno de Valencia?
*Cid.* Mal mi colera resisto. *ap.*
*Alfolf.* Ganadla, y quedaos con ella,
que en vos no serà delito.
*Cid.* Don Enrico, ò Don Demonio,
que aveis salido al camino
à tentarme, desta suerte
doy à traydores castigo.
*Alfonf.* Advertid, que soy el Rey.
*Cid.* El Rey? què es lo que aveis dicho?
à la luz que arroja el Alva
à mi Rey he conocido:
Señor, vos aqui? què es esto?
*Alfonf.* Dadme los brazos, amigo;
pero què rumor es este?
*Dent. Buc.* O matadlos,
ò llevadlos por cautivos.
*Cid.* Moros son, no os dè cuidado,
que si vos estais conmigo,
toda el Africa es muy poca:
ha perros. *Salen Moros.*
*Alfonf.* Mueran, Rodrigo.
*Cid.* No os aparteis de mi lado.
*Dentr. Ali.* Valgame Alà, què prodigio!
retirèmonos al bosque.
*Cid.* Como galgos han corrido,
menos algunos que quedan
por essos campos tendidos?
à buena presa aspiraban
los perros de los Moriscos;
no es nada, à prender à un Rey
de Castilla, y à Rodrigo
de Vivar; pero señor,
de Burgos aveis venido
con riesgo tan evidente?
*Alfonf.* Cid Ruy Diaz, no ay peligro
donde llega vuestra espada.
*Dentr. Alv.* Moros en el bosque he visto,
acudid.

*Salen Alvar Fañez, Laìn, y Bermudo.*
*Cid.* Yà llegais tarde.
*Alv.* Señor, què os ha sucedido?
*Cid.* Alvar Fañez, no, no es nada,
vuestro amigo Don Enrico
anduvo como pudiera
el Rey de Castilla mismo.
*Alfonf.* Don Rodrigo de Vivar,
deudo, vassallo, y amigo,
mi engaño, y vuestra lealtad
claramente he conocido,
con secreto vine à veros,
y desde luego confirmo,
que quanto de vos dixeron
lisongeros enemigos,
fueron nubes del Estado,
vapores tan encendidos,
que al sol de vuestra nobleza
se opusieron atrevidos;
no solo vuestros Estados
quedan libres, pero digo,
que si partiera el Laurèl
con vos, fuera muy sucinto
premio para laurear
vuestros hechos peregrinos;
à los confines de Cuenca
me parto, donde el aviso
de aver ganado à Valencia
esperarè, que yo fio
del Apostol Santiago,
Principe por quien vencimos
tan milagrosas batallas,
que con impulsos divinos
governarà las Esquadras
de los Catholicos hijos
de la Militante Iglesia.
*Cid.* Que perdoneis os suplico,
Rey Alfonso, mis defectos,
como yo à mis enemigos:
el mas valiente Soldado,
el Capitan mas altivo,
en perdonar los agravios,
y en consolar los rendidos
debe fundar el favor,
que los christianos avisos
nos mandan que perdonemos
los duelos que recibimos;
llegad, Bermudo, llegad
que

que quiero ser vuestro amigo.
*Berm.* Confiesso que no merezco
favores tan peregrinos.
*Alfons.* Tan sabio como valiente,
tan recto como entendido,
tan piadoso como noble
es el Cid; yà los avisos *Toca.*
marciales señas nos dàn
de la guerra: Don Rodrigo,
à Dios.
*Cid.* En tocando Marte
su militar exercicio,
no ay hombre cuerdo à cavallo:
à Dios.
*Alfons.* Varon peregrino,
admirable Consejero,
y Alexandro no vencido
es este pasmo del Orbe,
este assombro de los siglos.
*Vase el Rey, y Bermudo, y sale Martin Pelaez, y Chaparrin.*
*Cid.* Martin Pelaez, què dice el enemigo?
*Mart.* Señor, que no pretẽde ser tu amigo,
q. à Valẽcia, ni el Fuerte ha de entregarte
que govierna Mahoma su Estandarte,
que ha de echarte del Reyno de Valẽcia,
que su Pendon pondrà sobre Palencia,
Burgos, Cãtabria; y porque dixe luego,
que avias de llevar à sangre, y fuego
esta Ciudad, y dàr con el govierno
de la Casa de Meca en el Infierno,
me respondiò la Infanta, que pondrìa
las diez Lunas, señor, de Berberìa,
con militar estrago,
sobre el sepulcro del Patron Santiago;
y assi, señor, acometamos luego,
llevèmos la Ciudad à sangre, y fuego,
mejor serà passallos à cuchillo.
*Alv.* Y mejor el obrallo, que el decillo:
Señor, à què aguardamos,
que este baxèl sobervio no assaltamos?
*Laìn.* A la vista llegamos,
y tu Exercito aclamado
està desde el Oriente
hasta el ultimo clima del Poniente.
*Chap.* Mueran estos Paganos;
de què sirve q. andemos los Christianos
en razones dobladas?
vive Dios, que si subo, à bofetadas
no ha de quedar perrengue,
que à palos no derriengue,
cercenandome de un tajo la canilla
del Zancarron, sin que le dexe astilla.
*Dent. Inf.* A la muralla, fuertes Capitanes.
*Dent. Rey Buç.* A los Castillos.
*Cid.* Rabien estos canes,
antes que con las flechas nos reciban.
*Dentro* Bucar, y Altisidora vivan.
*Dentro.* Vivan.
*Cid.* Capitanes, y nobles Cavalleros,
para aora se hicieron los azeros:
esta es Valencia, à quien el Turia baña,
noble teson de nuestra Madre España,
firme atalaya de las ondas bellas,
imàn del resplandor de las estrellas;
oy con valor previsto,
pues peleamns por la Fè de Christo,
sus muros assaltamos,
y el Alcoràn de su Ciudad echèmos.
*Mart.* Si como ostenta esta sobervia cũbre
veinte mil Agarenos, ostentàra
rayos forjados en la eterea lumbre,
por ellos con valor me abalanzàra;
y si toda la immensa pesadumbre
de Moros el Olympo granizàra,
aquì formàran los mortales ecos, *vase.*
y espiràran en Tunez, y en Marruecos.
*Alv.* Si à trepar por la escala intempestiva,
nave del Ponto Moros despidiera,
y llovieran adargas desde arriba
los Polos donde el Etna se encendiera,
con esta por la esfera successiva
tantas cabezas moras dividiera,
que imaginàra la Region mas vana,
q. llovian las nubes sangre humana. *vas.*
*Laìn.* Si à diluvios el Africa oprimida
por las almenas Moros arrojàra,
coronando su aljava no vencida,
de monstruos que el Abysmo desatàra,
con esta espada, de valor regida,
tantos cuerpos Alarbes destroncàra,
que al eco horrible de los ecos brõcos
se arrancaran los exes de los trõcos. *vas.*
*Chap.* Què lindos disparates de Poeta!
de què sirven hyperboles civiles?
por la cabeza que cortò el Profeta

al Gigante de fuerzas varoniles,
que si subo los queme con su seta,
y derritiendo al sol quatro perniles,
à pesar de Mahoma, y su govierno,
los embie pringados al Infierno. *vase.*

*En las almenas todos los Moros, y Moras, y la Infanta.*

*Infant.* Valerosos Agarenos,
rayos de nuestro Profeta,
defendamos como nobles
la gran Ciudad de Valencia.

*Aqui se dà la batalla, los Christianos suben por escalas por los dos lados, cubiertos con rodelas, y los Moros con alcancias, y Martin Pelaez sube, y pone el Pendon despues.*

*Cid.* Ea, Castellanos nobles,
la Fè de Christo professan
nuestros fuertes corazones:
Santiago España cierra.

*Infant.* La Ciudad hemos perdido.

*Dentro.* Al fuerte. *Dentro.* Al fosso.

*Dentro.* A la puerta.

*Dentro.* Victoria España, victoria.

*Mart. arrib.* Coloquèmos la vandera,
Valencia por Don Alonso
Rey de Castilla.

*Sale el Cid.* Yà reyna
en Valencia, por la gracia
de Dios Alfonso, la diestra
del gran Dios de las Batallas
ha sido nuestra defensa;
pero acudamos al fuerte,
porque todo se prevenga.

*Vase, y salen los Moros huyendo.*

*Rey Buc.* Salgamos por el postigo
à la campaña, à la vega,
pues que perdimos, Soldados,
la gran Ciudad de Valencia,
escapèmos con las vidas,
para que con mayor fuerza
bolvamos à recobralla.

*Vase, y sale Martin Pelaez, y Alvar Fañez riñendo, y la Infanta.*

*Mart.* Mia ha de ser esta empressa.

*Alv.* Viviendo yo, no es possible.

*Mart.* Yo lleguè à reconocella.

*Alv.* Primero he llegado yo.

*Inf.* Sobre què es la competencia?

*Mart.* Sobre servirte, y llevarte,
como à Persona Real,
ante nuestro General,
que el mayor triunfo de Marte
no es vencerte, es venerarte
por quien fuiste, y por quien eres,
y assi vencedora eres
de nuestros marciales nombres,
porque el rendir à los hombres
solo toca à las mugeres.

*Alv.* Es verdad, pero mi espada
à cuchilladas rompiò
la Esquadra de Alì, y sacò
à la Infanta de su Armada:
y pues ha sido ganada
por este brazo, se infiere,
que aquel que la pretendiere
fuera del Cid, entre los dos,
le he de matar, voto à Dios,
si el mundo lo defendiere.

*Mart.* Primero que vos lleguè
à la Esquadra belicosa
de la Infanta valerosa,
y su valor conquistè;
y pues este azero fuè
el que la pudo sacar
de tan oculto lugar,
à pesar de sus blasones,
escusèmos de razones,
pues nos hemos de matar.

*Infant.* Escuchad, formar un duelo
sin aver causa, parece,
que ningun lauro se ofrece
al aliento, ni al desvelo,
antes yo con justo zelo
podrè sin culpa culparos;
porque si son los reparos
en averme à mi vencido,
y la espada no he rendido,
sobre què quereis mataros?
Este azero està en mis manos,
y el impulso que le rige
solo el venceros elige
para blason soberano:
y pues à cumplir me allano
este decreto del Cielo,
cesse el militar desvelo,

y

y no os disgusteis por Dios,
que he de matar à los dos
por escusaros el duelo.
*Mart.* Primero ha sido el honor.
*Alv.* La honra ha de ser primero,
obre el valor. *Mart.* Decìs bien.
*Sale el Cid.* Què es aquesto, Cavalleros?
quando à Valencia rendimos
se encuentran vuestros azeros?
sobre què ha sido el disgusto?
*Mart.* Sobre que los dos à un tiempo
cautivamos à la Infanta.
*Cid.* Yà està entendido el pretexto:
Si vuestra Alteza es la causa,
disculpa tienen sus yerros.
*Inf.* Sois el Cid? *Cid.* El mismo soy.
*Inf.* Solo à vos rindo mi acero,
que otro ninguno en el mundo
tuviera tan grande imperio,
que sujetasse este brazo.
*Cid.* Yo, señora, no sujeto,
aunque sois Palas divina,
los femeniles trofeos:
oy quiero que conozcais
mi nobleza, que los duelos
de tan valientes Soldados,
sin competencia los premio.
Acompañad à la Infanta
hasta el Castillo Requero,
donde el Rey se ha retirado,
que yo libertad la ofrezco;
y decidle à vuestro padre,
que passe al Africa luego
à pedir nuevo socorro
à Miramolin su deudo,
que el Cid sabrà, como siempre,
aunque trayga de Marruecos
con mil ginetes Celinos,
ò matallos, ò prendellos.
*Inf.* Què valor! què magestad!
*Cid.* Libre estais, guardeos el Cielo.
*Vanse, y salen Chaparrin, y Alì.*
*Chap.* No ay un esclavo que salga
à servirme? Ola, Celin.
*Celin.* Què mandais? *Chap.* O casta ruin,
engendrado en una galga!
limpia aqui. *Ali.* Tu esclavo soy.
*Chap.* A mucha grandeza vengo,
ducientos esclavos tengo;
dado à mil perros estoy:
Ola. *Alì.* Señor.
*Chap.* Donde estàn
mis perros para pringallos?
*Alì.* Limpiando estàn tus cavallos.
*Chap.* Donde, Moro? *Alì.* En el zaguan.
*Chap.* Haced que pongan de gala
el alazàn. *Alì.* Puesto està.
*Chap.* Pues què hace el cavallo allà?
subidlo luego à esta sala.
*Alì.* Por impossible lo hallo:
mirad, que es falible yerro.
*Chap.* No subìs vos siendo perro?
por què no podrà el cavallo?
Ha Celinillo. *Alì.* Señor.
*Chap.* Pon igual la quiroteca:
dime, en la Casa de Meca
has besado el Zancarron?
*Alì.* Señor, nosotros tenèmos
por divino, y por Profeta
à Mahoma. *Chap.* Linda seta.
*Alì.* Y por ella morirèmos.
*Chap.* Còmo puede ser divino
un hombre que no bebiò
vino en su vida, y mandò,
que no comiessen tocino?
*Vanse, y salen Alvar Fañez, Martin Pelaez, y Laìn.*
*Alv.* Retirado el Cid està
en su retrete. *Mart.* Esperèmos
en esta quadra, y sabrèmos
el orden que se nos dà.
*Laìn.* Fatigado de las guerras
està este insigne varon.
*Mart.* Su invencible corazon
conquistando tantas tierras,
juntamente con la edad,
aun no se quiere rendir.
*Dent. Cid.* Quien naciò para morir,
viviò de su vanidad:
*Descubrese el Cid hincado de rodillas delante de un quadro de San Pedro.*
Pedro, ò piedra, donde Christo
fundò su Iglesia Sagrada,
la voluntad del Señor
es norte de mi esperanza:

pequè, Señor, ay de mi!
*Mart.* Señor, què tienes? *Cid.* Aguarda,
Apostol Santo: Laìn,
Alvar Fañez, luz sagrada,
Martin Pelaez.
*Mart.* Què accidente?
*Cid.* Què accidente? no ser nada
este edificio mortal.
Deudos, y amigos del alma,
compañeros, pues lo fuisteis
en mis dichosas batallas,
Soldados los mas valientes,
que tuvo el mayor Monarca,
columnas del Rey Alfonso,
defensa de toda España,
oìd mis breves razones,
atended à mis palabras.
El gran Apostol San Pedro,
anoche, quando velaba
el espìritu, y dormia
esta arquitectura humana,
me dixo: Cid Campeador,
antes que passe mañana
iràs à dàr cuenta à Dios,
dexa aparte tus hazañas,
que de todas tus victorias,
sola una dèbil mortaja
sacaràs de aqueste mundo:
amigos, en esto pàran
los aplausos de este siglo.
Ciento y treinta y dos batallas
he vencido, quince Reyes
de la Agarena prosapia
he cautivado, tres Reynos
he conquistado por armas,
quarenta y siete Castillos,
diez Ciudades en España,
y mas de quarenta Villas
he ganado con mi espada.
Setenta y dos años traje
las armas en la campaña,
sin que me impidiesse el Sol,
ni fatigasse la escarcha,
por mi Ley, y por mi Rey,
por mi honor, y por mi Patria.
Passè al Africa dos veces,
mi valor ha visto Italia,
el Persa temblò mi nombre,
y mi pundonor la Francia.
Tres Reyes he conocido,
Fernando mi nombre aclama,
Sancho estimò mi persona,
y Alfonso mi Ilustre Casa;
pero todas estas glorias,
como son nubes que passan,
si con la muerte se olvidan,
con la vanidad se acaban.
Este Leon Español,
con la ultima quartana
su esfuerzo vital depone,
su erizada piel arrastra.
Amigos, el Cid se muere,
yà la sentencia està dada
en el Tribunal Divino,
acudamos luego al alma,
que es la joya mas preciosa
que nos diò la primer Causa.
Hijos, el Rey de Valencia
passò al Africa, mañana
con Miramolin, su deudo,
cubriràn essas campañas
de cien mil alarbes Moros;
y si saben (cosa es clara)
que yo he muerto, alentaràn
sus Africanas Esquadras.
Embalsamadme, hijos mios,
y con artificio, y maña
ponedme sobre Babieca,
que si yo tengo mi espada,
serè terror de los Moros:
sacareisme à la batalla,
que si tengo la tizona
à vista de sus Esquadras,
no ay que temer, aunque venga
toda el Africa, y el Assia.

*Sale Bermudo.*

*Berm.* El Rey, señor, por la posta
de Cuenca, llega à tu casa.
*Cid.* Què decìs? *Sale el Rey.*
*Alfonf.* No me pudiera
suceder mayor desgracia.
*Cid.* Señor?
*Alfonf.* Amigo Rodrigo,
Sol de las Armas Christianas,
Marte Español, què teneis,
primo, y amigo del alma?

Sentaos.

*Cid.* Perdonadme, gran señor,
que yà las fuerzas me faltan.

*Alfons.* Còmo os sentis?

*Cid.* Como quien
pretende hacer la jornada
ultima de nuestra vida.

*Alfons.* Nunca à Valencia llegàra
para vèr tan gran desdicha.

*Cid.* Señor, nuestros gustos passan
como exalacion que muere,
antes de arrojar la llama:
Rey Alfonso, dueño mio,
que vivais edades largas,
pues empezais à ser sol,
no os eclipsen nubes pardas;
buenos Vassallos teneis,
callen todos los Monarcas,
que la lealtad Española,
por naturaleza sabia,
por decreto de la honra,
solo en España se halla.
Señor, siempre à la Nobleza
dad los cargos de importancia,
que los descuidos de un noble,
son aciertos de otras casas:
Miradme por los Soldados;
que son las columnas sacras
del Imperio, oìs, señor,
como à hijos los regala
el buen Principe, y en vos
essos decoros no faltan.
Muy buenas seràn las letras,
y es justo, señor, honrarlas;
pero advertid, que dos plumas
pueden governar el Mapa,
pero para defenderos
no bastan muchas espadas.
Cien hombres en los Consejos
goviernan con vigilancia,
y en la guerra muchos miles
aun no goviernan las armas:
mas estimo yo un Soldado,
que quantos ociosos andan
infamando con los vicios
la nobleza de su Patria,
que el uno vela en la guerra,
y el otro duerme en su cama.
Soldados, Alfonso mio,
que en ellos siempre descansa
el cuidedo de los Reyes,
y el peso de las batallas;
porque os sirvan en la guerra,
perdonad algunas faltas,
mueran, señor, por la Fè,
no mueran por sus desgracias.
A Ximena os encomiendo,
mirad, señor, por mi Casa,
como yo he mirado siempre
por vuestra Corona sacra;
y de rodillas:-

*Alfons.* Què haceis?

*Cid.* Arrojarme à vuestras plantas,
pidiendoos perdon, señor,
de la enemistad passada.
Soldados mios, à todos
digo lo mismo, mis faltas
han sido grandes, mis culpas
confiessa à voces el alma:
abrazadme, hijos queridos.

*Alfons.* A los marmoles ablanda.

*Mart.* Què dolor!

*Alv.* Què pena!

*Cid.* A Dios,
que yà el aliento me falta:
misericordia, Señor.

*Alfons.* Llore España tal desgracia.

*Vanse todos, y quedan Martin, y Alvar Fañiz, y sale Chaparrin.*

*Chap.* Señor, que somos perdidos.

*Mart* Què ay de nuevo, Chaparrin?

*Chap.* Què ha de aver, que en esta Playa
el Rey Bucor Benceguì,
en mas de ducientas Naves
que le diò Miramolin,
và desembarcando perros,
ò Moros de mil en mil:
rabiando vienen los perros,
que no los puedo sufrir,
de aver tenido en sus hombros
tanto galgo berberì.
No escuchas la algaravia
de los mastines, decir
en lengua podenca, mueran
estos Christianos del Cid?

Si èl muere, pienso que irèmos
majar esparto, si,
las mazmorras de Oràn,
rt. Alvar Fañez, repartir
podèmos nuestras Esquadras,
. Antes que el barbaro vil
cometa à las murallas,
podèmos todos salir
presentar la batalla. *vanse.*
p. Acabòse, yo perdì
nis esclavos; pero antes,
por vida de Chaparrin,
que he de pringallos primero,
que su Rey Miramolin
ne los rescate à buñuelos:
voy el tocino à freir,
y à chamuscarles el alma
con uno, y otro pernil.
*e, y salen el Rey Bucar, la Infanta, y Moros.*
. Prospero viento truximos
as Tartanas, y las Naves,
aquellos cisnes de pino,
y estos de Neptuno aves,
sobre el salado edificio
fueron Planetas errantes.
*aj.*Nuestra Armada se compone
de cinco mil Alfacares,
y diez mil Miramolines,
con seis mil ginetes Canes.
. De improviso hemos cogido
la Ciudad.
. Por què parte
serà bien que nuestra gente,
ò la combata, ò la escale?
*ant.* La puerta de la Marina
es la mas segura parte,
que podèmos escoger
para no perder las Naves
de vista.
*aj.* Seguramente
serà la salida facil.
*ant.* Valgame Alà, què silencio
tiene la Ciudad! no sale
à la eminencia del muro
ningun Ministro de Marte.
. Còmo con nuestra venida
no se vèn los valuartes
coronados de Españoles?
Novedad se me hace grande,
vèr la soledad que tiene
esta fuerza inexpugnable.
*Infant.* Tiene el Cid con el valor,
ardides, señor, notables;
pero cessen los discursos,
los Miramolines marchen
al Puente, y seguidme todos
los mas exforzados Martes:
Esta es Valencia, Soldados,
la que por largas edades,
à pesar de los Christianos,
habitaron nuestros padres;
pues la perdimos, bolved
aora por vuestra sangre,
ò restaurarla, ò morir
como buenos Capitanes.
*Rey.* Aora, Soldados mios,
es el tiempo que reparte
nuestro Profeta el valor,
nuestros lunados alfanges,
rayos de Alà se acrediten
en los tronos Militares:
al Puente, Soldados mios,
que pues al Campo no salen
los enemigos, nos temen.
*Infant.* La puerta pienso que abren:
toca al arma.
*Todos.* Al arma toca.

*Dase la batalla, saliendo los Christianos por una puerta, Moros por otra, y saldrà el Cid despues en un cavallo, y al verle los Moros huyen como espantados, dando buelta al tablado, y entrase el Cid.*

*Infant.* Pero este es el Cid, que sale
echando rayos de fuego.
*Rey.* Valgame Alà, què espantable!
retirèmonos, que viene
este Castellano Marte
abrasando quanto encuentra. *vase.*
*Dentro.* Mueran los perros cobardes.
*Sale Mart.* No quede vivo ninguno,
quemadles luego las Naves.
*Alfons.* Aun muerto el Cid se corona
de trophèos Militarès.

*Todos.*

*Todos.* El Rey Don Alfonso viva.

*Sale la Infanta.*

*Inf.* A tus pies, Christiano Atlante,
la Infanta llega, pidiendo,
que tu Magestad la ampare,
dandola el Santo Bautismo;
porque milagros tan grandes,
solo los puede alcanzar
quien tiene à Dios de su parte.

*Alfonf.* Sangre Real, que se reduce
à la Fè, justo es que alcance
el estado que merece:
vuestro esposo es Alvar Fañez.

*Alv.* Es premio de tu grandeza.

*Alfonf.* Vos, Noble Martin Pelaez,
Virrey de Valencia sois.

*Mart.* Pues oy mercedes reparte
vuestra Magestad, mi prima:

*Alf.* Si es blason de vuestra sangre,
con ella os doy à Requena.

*Elvir.* El Cielo tu vida guarde.

*Briand.* Oyes, Chaparrin.

*Chap.* Brianda,
pues contigo he de casarme,
pidele à el Rey doce Villas.

*Alfonf.* Demos orden, Capitanes,
que el cuerpo del Cid se lleve
con triumpho sonoro, y grave
à San Pedro de Cardeña.

*Chap.* Y porque parece tarde,
demos fin à la Comedia
del Noble Martin Pelaez.

# FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION



THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.40
no.10

